

VAPORES

COMPANIA TRASATLANTICA

(antes A. Lopez y C.a)

REPRESENTADA POR LA

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS.

El vapor-correo

SANTO DOMINGO

SU CAPITAN D. GERONIMO GALLIANO.

Saldrá el 1.º de Setiembre próximo, para Liverpool y Barcelona con escalas en Cádiz, Vigo y Coruña. El registro se cerrará el día 29. Admite carga y pasaje. El día de la salida estará en el muelle de los de Cavite un vaporcito para conducir el pasaje á bordo. Rebaja y buen alojamiento para familias. Se expiden billetes de pasajes de la Península á esta capital. Se admiten seguros sobre embarques en el mismo vapor.

ADMINISTRACION CARVALLO 2.

GERMANIA

SASTRERIA DE ERNESTO MEYER

Goiti n.º 12, SANTA CRUZ.

Tabaco rama Gagayan, 42-S. JACINTO-42

cosecha del 83. ANISADO MALLORCA, marca "Bosch". GINEBRA superior. JEREZ, PAPEL catalan 2.a y 3.a y de cartón. Venden: Isla del Romero 14. ph

Cromos nuevos para colección de última novedad. Litografía de E. Perez, hijos. San Jacinto, 42. ph

Se desea vender ó

dar en arriendo una partida de tierras á orillas del río grande de Nueva Ecija. Para informes en la Administración de La Oceania Española.

TABACO RAMA

Gagayan ó Isabela de 1884 afinado convenientemente. Se vende General, Selano 40. jdh

Se compran

los sellos de correos de Filipinas inutilizados, en la Agencia editorial plaza de Quiapo. dh

MUSICA.

Métodos completos de solfeo por los autores Esclava y L. Carpentier, libretos de óperas completas para piano solo por varios autores, acaban de recibir en la Librería de este periódico; se venden baratos.

Vapor JULIETA.

Saldrá para Emuy y Hong-kong, el lunes 24 del actual, á las nueve de la mañana. N. Font. Admite carga y pasaje.

Vapor-correo ROMULUS.

Saldrá para Sual, San Fernando, Salomague y Aparri, el miércoles 26 del actual; regresando por las mismas escalas. Admite carga y pasaje. Aldecoa y Comp.

Vapor-correo MINDANAO.

Saldrá en su viaje impar para Batangas, Calapan, Boac, Laguanan, Pasacao, San Pascual, Palanoc, Donsol, Sorsogon, Legaspi y Tabaco, el miércoles 26 del actual, regresando por Tabaco, Sorsogon, Donsol, Pasacao, Laguanan y Batangas. Admite carga y pasaje. Aldecoa y comp.

China and Manila STEAM SHIP COMPANY, LTD.

VAPOR DIAMANTE.

Saldrá para Emuy y Hong-kong, el miércoles 27 del actual, á las cuatro de la tarde. Para carga y pasaje acócese á Pede, Hubbell y comp. Ag. ntes.

COMPANIA DE LAS Mensajerías Marítimas.

El vapor NATAL, de 5000 toneladas y 600 caballos de fuerza, saldrá de Hong-kong el 3 de Setiembre y de Singapore el 10 de Setiembre. Por el vapor-correo, que saldrá de Manila el 2 de Setiembre, en combinación con esta misma Mala francesa, los señores pasajeros alcanzarán en Singapore con anticipación dicho vapor.

De Manila á Marsella

con garantía de literas y con rebaja para los señores empleados, oficiales del Gobierno español y órdenes Religiosas. Espide cartas de crédito para traer pasaje de España á estas Islas. Acúdate á M. Henry, ph Muelle del Rey n.º 1.

Dr. Martin Vicente,

ph San Sebastian 26.

ROBO.

Ayer antes de medio día desapareció el personal de los que suscriben, llamado Ananías Ventura (ó Buenaventura) llevando unos mil y setecientos pesos (\$ 1700) en monedas de plata, y un cheque número 481 girado por D. José Bermudez á cargo del Banco Español Filipino del valor de \$ 128. Al que de noticias del paradero de dicho Ananías y de una mujer, llamada Juliana Barda, que se supone le haya acompañado, se le da una buena gratificación y se le gradacia.

Se advierte que el cheque arriba dicho queda nulo y de ningún valor, habiéndose suspendido su pago por orden judicial.

El tal Ananías, natural de Tambobo, es de estatura alta, delgado de unos 36 años de edad, y con una cicatriz en la ceja y otra en la mejilla, y de color claro. La Juliana de estatura baja, parda de viruelas, morena, cara larga, y de unos 28 años de edad, natural de Imus. MACLEOD Y COMP. Manila 22 de Agosto de 1885.

El Dr. Candelas,

se ha trasladado al n.º 34 en la misma calzada de S. Sebastian. ph

PAPEL LEGITIMO

paja de arroz para cigarrillos cortado á gusto de los aficionados. Litografía de E. Perez, hijo, San Jacinto, 42, (Binondo) ph

Calesa.

Euganchada se vende una muy barata en la calle Eleanor n.º 4. 4

Bazar Filipino.

37 Escolta, esquina de la calle de David.

Artículos de quincalla en cerraduras para aparatos, para puertas, para cajón, para pupitre y para baul, Candelados de cobre y de hierro ordinarios y de patente. Tiradores de loza para puertas y para cajón. Falevas, pasadores, pestillos, cerrados, tranquilos, ganchos, llamerones para puertas, Surtido completo de limas y herramientas de todas clases. Indores con y sin conducto de agua. Percha para ropa, planchas para id., y de vapor, campanillas y timbres, llaves para tuercas, compases para cortar zapatas etc. etc.

Bazar Filipino.

37 Escolta, esquina de la calle de David.

Surtido completo de libros en blanco para contabilidad, libros copiadores, libros de pesadas, libros de memoria, cuadernos de todos tamaños, carpetas, corchetes y ganchos para papeles, corta-papeles, prensas para copiar, mojadores y brochetas para id., secantes de varios sistemas. Descansa plumas, guarda-papeles, pisa-papeles, lacres, frascos de goma, mas de 50 clases de tintas francesas é inglesas para escribir y para copiar, Tinta marca la Negra etc. etc.

Bazar Filipino.

37 Escolta, esquina de la calle de David.

Estuches de matemáticas, dobles decímetros, medidas métricas de 5 á 50 metros, metros de 60, de cobre y de mástil. Pantómetros, grafómetros y brújulas. Pesa-licores. Cifras y queredos montados en acero. Brochas para uñas, para dientes, para cabeza, para ropa, para mesa y para zapatos. Brochas de afeitar, peines y lendreras, espejos de viaje, calzadores de asta, betún para zapatos, idem líquido, escobas para piso y para quincama. Surtido completo de lámparas y quinqués, linternas de mano, romanas y balanzas de mano y para mesa, etc.

Bazar Filipino.

37 Escolta, esquina de la calle de David.

Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas y pistolas de salo, cartuchos. Cuchillería inglesa fina, en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para borsate, para costura, para caballos, para podar, para hojalatero, limas para uñas, cortadores para picar tabaco, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos, etc. etc.

Bazar Filipino.

37 Escolta, esquina de la calle de David.

Asadores automáticos, tirabuzones, abre-latas, cuchillos de cocina, batidores para huevos, moldes para dul-

AGENCIA GENERAL DE ACOPIOS DE TABACO EN COMISION del Valle de Cagayan

COMPANIA REGULAR COLECTIVA de Calvo Izquierdo y C.a, en Ilagan.

Esta Agencia ofrece sus servicios para el acopio en comision de cualquier número y clase de tabaco, á precio fijo de acopio, prensado, conducción y empaque en el puerto de Aparri, sobre el coste de la materia segun las oscilaciones del mercado. La Agencia responde de las clases y cantidad del tabaco hasta el puerto de Aparri. Cuenta con todos los elementos necesarios para el mejor servicio de sus comitentes. Para más detalles acudan al Representante de la Compañía en esta Capital Sr. D. Manuel Alvarez, David, 2, ó á la Gerencia en Ilagan.

TARIFA DE PRECIOS que la Agencia cobrará sobre el costo de la primera materia, por el acopio, prensado, conducción, riesgos y embarque en Aparri, por fardo de colección en las clases 1.a á 4.a

	De 10 á 100 quintales.	De 101 á 1000 quintales.	De 1001 á 5000 quintales.	De 5001 quintales en adelante.
1.er Distrito.	\$ 1.55 por fardo	\$ 1.45 por fardo	\$ 1.35 por fardo	\$ 1.30 por fardo
2.º Distrito.	\$ 1.30 " "	\$ 1.20 " "	\$ 1.15 " "	\$ 1.10 " "
3.er Distrito.	\$ 1.15 " "	\$ 1.05 " "	\$ 1.00 " "	\$ 0.95 " "

PUEBLOS QUE COMPRENDE CADA DISTRITO.			
1.er DISTRITO.	2.º DISTRITO.	3.er DISTRITO.	
Isabela	Echague. Isabela. Cagayan. Tuao. Piat. Tabang. Malauog.	San Mariano. Tuguegarao. Enrique. Solana. Iguit. Amulun. Alcalá.	
	Angadanan. Cabaayan. Cuyayan. Merced. CAGAYAN. YAN. Tunauni.		

NOTA.—Para el acopio de la clase 5.a la Agencia celebrará contratos especiales. Los comitentes recibirán el tabaco en sus respectivas clases en la misma forma que lo entreguen los cosecheros.

EL ARNES.

FABRICA DE MONTURAS Y GUARNICIONES de G. Jimeno.

Ni es posible la competencia ni la falsificación. Para convencerse de ello, invítamos á todas las personas que tengan que comprar guarniciones, á que después de haber visto las de todas partes vean las de EL ARNES. Por eso se dan GARANTIZADAS POR UN AÑO. De calesa á 14 pesos y 18. De carruaje á 25 pesos y 35 pesos con herrajes de hierro de Europa y cuero del país adobado en el establecimiento y á \$ 25-35-45 y 60 las de calesa con cuero de Europa y 45-50-75-100 y mucho mas las de carruaje. Las últimas clases con herrajes de plata. Germania matiza que dura indefinidamente.

CON VERLO BASTA.

17—Carriedo—17.

IMPRESA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA.

39—Real de Manila—39

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos á una ó más tintas, con el mayor esmero, prontitud y economía. 39—Real de Manila—39

En la calle de la

Fundición n.º 2 (intramuros), se vende un carruaje victoria en buen estado y varios caballos jóvenes y diestros al tiro.

Tinta de imprenta superior.

En latas de 5 ó 10 litros. Véndese á diez pesos lata, en la Imprenta de La Oceania Española, Real Manila 39. Tambien hay latas chicas de tinta de imprenta de colores.

Calendario Y PARTE RELIGIOSA.

Agosto, tiene 31 dias.

Santo del día.

23 DOMINGO.—San Felipe Benicio confesor, y santa Fructuosa mártir. SOL EN VIRGO.

Santo de mañana.

24 LUNES.—San Bartolomé Apóstol y Sta. Aurea virgen y mártir carmelita. 1. P. en la capilla del Carmén en San Sebastian.

Santo de pasado mañana.

25 MARTES.—San Luis rey de Francia y San Gerundio obispo co-fesores, santa Patricia virgen, San Ginés y San Majín mártires. Jubileo de 10 horas en la O. T. de Manila é indulgencia plenaria en las Iglesias de S. Francisco

Parte Militar.

GOBIERNO MILITAR.

Servicio de la plaza para el día 23 Agosto de 1885. PARADA, los cuerpos de la guarnición, Vigilancia los mismos.—JERZ DE DIA.—El Comandante D. José Cañizares.—DE IMAGINARIA.—El Comandante D. Cesario Ruiz. HOSPITAL Y PROFERONAS. Artillería.—PASO DE REFERENCIAS, n.º 1.—Música en la Luneta, Artillería. De órden del Excmo. Sr. General Gobernador Militar.—El C. T. Coronel, Sargento mayor interino, José Presó.

ANUNCIO OFICIAL

COMANDANCIA DE GUARDIA CIVIL VETERANA.

Habiendo dado principio esta Comandancia al cobro del impuesto provincial del año económico de 1885 á 86 correspondiente á los individuos empadronados en la r.vidumbre doméstica, marineros mercantes y vecinos de esta Capital, con arreglo á lo ordenado por el Excmo. Sr. Corregidor, se previene á los amos de los primeros ordenen á sus criados que se presenten en esta Comandancia con sus literas y cedulas correspondiente al actual ejercicio para proceder al pago del referido impuesto, debiendo las segundas efectuar el propio llevando consigo las citadas cedulas y el recibo que acredite tener satisfecho lo correspondiente al año último, pues de no verificarse dicho pago en el plazo correspondiente serán tratados como morosos.

Agenda.

CORREOS.

ADMINISTRACION GENERAL DE CORREOS. Segun órden superior, el correo de la línea de Sur de este Archipiélago se dará el lunes 24 las seis de la mañana, conduciendo la correspondencia oficial y pública para Zamboanga, é Isabela de Basilan, Joló, Balabac, Puerto Princesa, Cuyo y Cullion. En su virtud la correspondencia para dichos puntos se cerrará en esta Central á las tres de la noche del día de mañana. —Por el vapor Julieta, que saldrá para Emuy y Hong-kong el 24 del actual á las nueve de su mañana, esta Central remitirá á las diez de la noche del día 23 la correspondencia que haya para dichos puntos y la mala del Pacífico. Manila 22 de Agosto de 1885.—El oficial de guardia, M. Larras.

Correos de hoy.

Para Bulacan y Nueva Ecija, á las ocho de la mañana; para Cavite, á las dos de la tarde y siete de la noche; para los pueblos de Manila y Morong, á las cuatro de la tarde; para Batangas, Mindoro, Laguna, Tayabas, Pangasinan, ambos Ilocos, Sorsogon, Donsol, Pasacao, Laguanan y Batangas.

Correos de mañana.

Para Bulacan y Nueva Ecija, á las ocho de la mañana; para Cavite, á las dos de la tarde y diez de la noche; para los pueblos de Manila y Morong, á las cuatro de la tarde; para Batangas, Mindoro, Laguna, Tayabas, Pangasinan, ambos Ilocos, Sorsogon, Donsol, Pasacao, Laguanan y Batangas.

Correos de pasado mañana.

Para Bulacan y Nueva Ecija, á las ocho de la mañana; para Cavite, á las dos de la tarde y siete de la noche; para los pueblos de Manila y Morong, á las cuatro de la tarde; para Batangas, Mindoro, Laguna, Tayabas, Pangasinan, ambos Ilocos, Sorsogon, Donsol, Pasacao, Laguanan y Batangas.

ADUANA DEL 21 DE AGOSTO DE 1885. IMPORTACION.

SANTO DOMINGO, DE LIVERPOOL. A. C. Levy.—2 cjs. 18 reljos de pared, 1 id. 200 estuches vacíos de carton y papel, 1 id. 185 silas de madera, 1 id. 116 kgs. metal compuesto en cubiertos, 12 organillos con sus adherentes. C. Hérisson y comp.—44 barriles 13750 kgs. Binura en aceite. Luis Génou.—290 cjs. 2436 litros aguardiente coñac. Dias Puertas y comp.—9 fdos. 1239 kgs. papel para imprimir. A. Germann y comp.—2 cjs. 250 kgs. tejido tupido de algodón de 30 hilos, 10 id. 1750 id. vidrio cristalizado, 40 id. 630 id. id. plano. C. Pressell y comp.—1 caja 300 frascos barniz, 1 id. 46 co superior en polvo.

EXPORTACION.

ANNIE M. SMULL PARA NUEVA-YORK. Macleod y comp.—37,541 kgs. azúcar. Compañía general de tabacos—132 kgs. tabaco elaborado. AMALFI PARA LONDRES. Peele Hubbell y comp.—2,024,381 kgs. azúcar, 63262 id. abacá. Ker y comp.—50600 kgs. abacá. Geo Mackenzie y comp.—10607 kgs. abacá. G. P. Petel y comp.—2931 kgs. tabaco elaborado. Walter H. Hindley y comp.—18975 kgs. abacá. Baer y Suhm.—12650 kgs. abacá, 651 id. tabaco elaborado, 782 id. concha nacar. Aldecoa y comp.—25047 kgs. abacá. W. F. Stevenson.—63250 kgs. abacá. C. Hermann y comp.—25300 kgs. abacá. T. Smith Hill y comp.—62744 kgs. abacá, 920 id. tabaco elaborado, 10120 id. sibucano. Para Liverpool. W. F. Stevenson.—50600 kgs. abacá. Geo Mackenzie y comp.—126500 kgs. abacá.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

ENTRADA DE ALTA MAR.

De Singapore, en 64 dias, vapor español "Salvadora", de 688 toneladas, su capitán don Donato Lecca, con general J. Reyes.

SALIDA DE ALTA MAR.

Para Londres y Liverpool, vapor alemán "Amalfi" con general. Para New-York, barca inglesa "Madura" con azúcar y abacá. Para las Carolinas, vapor español "Don Juan" con carboni.

Mala Francesa.

Ayer mañana trajo el *Salvadora* de Singapore, cartas y periódicos de España y del extranjero, cuyas fechas alcanzan al 17 de Julio las de la Península y al 19 las del París. Damos, á continuación las siguientes.

Noticias generales.

Madrid 2 julio. Se elogia la conducta del gobernador civil de Madrid, que eufemico con síntomas alarmantes y bastante fiebre, ha abandonado el lecho, apenas ha tenido noticia de la marcha de S. M. el Rey á Acañuz y ha partido en el tren expreso para acompañar al monarca. —A fin de impedir la propagación del cólera, el Ayuntamiento de Douvres ha decidido hoy tomar precauciones muy rigurosas para evitar la importación de trapujos procedentes de España y ha dispuesto que en el caso de que se importen sean destruidos inmediatamente.

Madrid 3 julio. El salon del Congreso está completamente lleno. Despues de abierta la sesión, el señor Martos ha comenzado á esplanar su interpelacion política dirigida al gobierno, haciendo grandes elogios de la conducta observada por S. M. el Rey visitando á los cólericos de Aranjuez. —En la sesion del Congreso el señor ministro de Gracia y Justicia ha contestado al señor Martos, rechazando todas sus acusaciones, elogiando el viaje de S. M. el Rey á Aranjuez y manifestando que confiaba en que cuando los liberales se hallen en el poder, plantearán todas las teorías que dehen de la oposición. Despues de este discurso, se ha suspendido el debate. —El señor Cánovas del Castillo se encuentra ya completamente restablecido; —Ha sido nombrado comisario régio de la factoría de Rio de Oro, el teniente señor Bonelli.

Madrid 4 julio. Las Palmas.—Continúan siendo satisfactorias las noticias de Rio de Oro. Los moros quieren entrar en negociaciones. —En el Congreso se ha aprobado la proposición del señor Moret relativa á la construcción de un nuevo edificio destinado para Cámara de los diputados. —Ha continuado luego el debate político. El señor Martos ha rectificado y ha insistido en las afirmaciones que tiene hechas.

Madrid 6 julio. El palacio del Congreso de los diputados se encuentra completamente invadido por una extraordinaria concurrencia; continúa el debate político y el señor Castelar comianza su discurso.

Madrid 7 junio. El *Imparcial* insiste en que el señor Romero Robledo está decidido á abandonar su cartera. Dice tambien que las provincias libres de la epidemia piden el acordamiento.

Granada 7.—Se confirma que anteyar se sintió en Arenas del Rey un fuerte

temblor de tierra que produjo mucha alarma. —La Academia de Medicina emitió en breve dictámen sobre el sistema profiláctico del doctor Ferrán. —Se asegura que la embajada marroquí ha ido á París con un objeto puramente honorífico y se ha desmentido formalmente los rumores relativos á la rectificación de la frontera existente entre Marruecos y Argelia.

Madrid 8 julio. —El Senado ha autorizado al señor Silvea para publicar el Código de comercio. —El señor Romero Robledo ha negado en el Congreso que la derrota electoral haya sido una derrota política; se ha defendido en la cuestion del cólera y ha asegurado que se cumplirá la ley de Sanidad vigente; ha rechazado el supuesto de que la declaración del cólera en Madrid haya perjudicado al comercio; se ha defendido del cargo de que aduló al comercio en otros épocas, diciendo que visitó á algunos comerciantes en la cárcel, no como electorés sino como amigos particulares suyos, y por último ha rechazado la acusación de que aconsejará á los comerciantes cerrar las puertas de sus establecimientos. —La epidemia cólerica se extiende por los pueblos situados en la ribera del rio Giloca. —La epidemia cólerica ha experimentado una notable disminución en Aranjuez y en Murcia. —Ayer hubo un nuevo terremoto en Arenas del Rey, perteneciente á la provincia de Granada, el cual se sintió tambien en algunos otros pueblos. Faltan detalles acerca de lo ocurrido con motivo de este fenómeno geológico.

Madrid 9 julio. El Consejo de ministros que hoy se ha celebrado bajo la presidencia de S. M. el Rey, no se ha hablado nada de política. —El general Lopez Domínguez ha salido para Francia. —El Senado ha terminado la discusión de los presupuestos de Cuba, los cuales han sido aprobados definitivamente.

Madrid 10 julio. S. M. la Reina está ligeramente indisputa. —En el proyecto de ley de ascensos militares, se declara que el término de la carrera es el empleo de coronel. Los empleos superiores se dejan á la iniciativa del gobierno. —El señor Silvea ha recorrido los hospitales de Valencia y los barrios infestados, repartiendo limosnas de su bolsillo particular. Mañana regresará á Madrid. —Hay grandes esperanzas de que se logrará realizar la extracción de los diez millones de pesetas que se sumergieron en las aguas de la costa de Canarias al irse á pique el vapor *Alfonso XII* que los llevaba á bordo, y continúan los trabajos con dicho objeto. —Por falta de suficiente número de diputados se ha levantado hoy la sesion en el Congreso. —En el Senado ha proseguido la discusión sobre el proyecto de fuerzas navales. —Hora y media ha durado la conferencia dada en el Ateneo por el señor

Jimeno, quien ha explicado lo ocurrido con las Hermitas de los pobres en Valencia, y ha sostenido que, despues del quinto día de la inoculación, no habido ningun caso de cólera en los inoculados. Ha leído la estadística de Benifayó y de Ceste y ha defendido el comportamiento del doctor Ferrán con las comisiones belga y francesa. Ha manifestado que el doctor Ferrán, si bien ha cobrado por inoculaciones, las ha practicado gratis en veinte mil personas. Algunos de los períodos de efecto que se notan en el discurso, han sido aplaudidos. —Hoy se leerá en las Cortés el Real decreto en que se dá por terminada la legislatura. —Ha llegado el señor Silvea.

Madrid 11 julio. La *Gaceta* de hoy publica el protocolo referente al reconocimiento de la soberanía de España sobre el archipiélago de Joló. —En la sesion celebrada hoy en el Senado y el Congreso, el señor presidente del Consejo de ministros ha leído el Real decreto declarando terminadas las sesiones de la presente legislatura. —En Rajales de Guadamar, provincia de Alicante, han ocurrido varias inasiones del cólera y se han esperimado algunos temblores de tierra. —Nada se ha resuelto todavia sobre la ida de SS. MM. los Reyes á la Granja. —La enfermedad reinante ha invadido furiosamente el valle de Albaida.

Madrid 12 julio. Se nota una gran disminución de la epidemia en Aranjuez. —El cólera se extiende por la provincia de Teruel. —En el Consejo de ministros que hoy se ha celebrado, el Sr. Romero Robledo ha planteado la crisis, á pesar de los ruegos del Sr. Cánovas del Castillo para que no insistiera en presentar la dimisión. El señor ministro de Marina tambien ha dimitido, fundándose en que no habia sido aprobado el proyecto de reforma de las fuerzas navales. El Sr. Cánovas del Castillo verá á las cinco de esta tarde á S. M. el Rey, para darle cuenta de la crisis y mañana volverán á reunirse los ministros.

Madrid 13 julio. Se ha confirmado la noticia de que el general Pezuela desempeñará el ministerio de Marina y el Sr. Villaverde el de la Gobernación. —El Sr. Amorós ha aceptado el cargo de sub-secretario del ministerio de Gracia y Justicia. —En Benifayó, Masanasa, Chiva y Ceste; cuyos habitantes fueron recientemente inoculados, ha desaparecido casi completamente la epidemia. —Se ha resuelto la crisis encargando al Sr. Villaverde el ministerio de la Gobernación y el de Marina al general Pezuela. A las doce del día de mañana jurarán ambos sus cargos y á la una tomarán posesion de ellos. —El general Antequera ocupará la presidencia del Tribunal Supremo de Guerra, y el Sr. Herce continuará en la direccion de Correos.

Madrid 14 julio. Se indica que el señor Frontaura reem-

plazará al señor baron de Córtes en la direccion de la *Gaceta de Madrid*. —Ha sido nombrado Director de Beneficencia y Sanidad el señor don Arcadio Roda. —Esta mañana el Eminéssimo cardenal-arzobispo señor Monescillo ha bendecido en Valencia el nuevo hospital para cólericos, situado en el camino de Patraix. Dicho hospital se compone de dos barracones muy bien dispuestos que contienen ochenta camas. Han asistido á la ceremonia de la bendición las autoridades civiles y el señor Capitan general de ese distrito militar. —Madrid 13 julio. La *Gaceta* publica la declaración oficial del protectorado de España en el territorio de la costa occidental de Africa, y el nombramiento del señor Bonelli en calidad de comisario régio en dicha costa. —El señor marqués de Pidal no ha querido aceptar el cargo de gobernador civil de Madrid. —Ayer hubo en Velez-Málaga un fuerte terremoto. —Hay mucha calma política. —Empeora el estado sanitario en provincias. —En el Consejo de ministros se ha acordado el nombramiento del señor Martínez Corbalan para gobernador de Madrid. —Se ha confirmado la noticia de haberse declarado el cólera en Segovia. —Ayer ocurrieron en Valencia 169 invasiones y 93 defunciones. Algunos barrios estan ya casi libres de la epidemia. El Ayuntamiento ha acordado sacar en rogativa á la Virgen del los Desamparados. Continúa la marcha de la epidemia hacia los extremos de esa provincia. Ha sido invadido el distrito montañoso de Chelva.

Madrid 16 julio. Ayer ocurrieron en las provincias invadidas por la epidemia 1,498 invasiones y 664 defunciones. En Aranjuez hubo 7 invadidos y 8 fallecidos, y en Aranjuez 4 y 7 respectivamente. —En el Consejo de ministros que hoy se ha celebrado bajo la presidencia de S. M. el Rey, el señor Fernandez Villaverde ha leído una estadística sanitaria, de la que resulta que desde la aparición de la epidemia cólerica ha habido en España 45,000 invasiones y 17,000 defunciones; ha negado que tuviese importancia la conspiracion descubierta en Zaragoza, á consecuencia de la cual han sido detenidas treinta personas; se ha acordado suspender la ida de la Cortés al Real sitio de la Granja, y se nombra al señor Cadorniga para la subsecretaría del ministerio de la g.bernación, al señor Amorós para el ministerio de Gracia y Justicia, y al Sr. Antequera para la presidencia de la junta consultiva de Mariana. —Se ha comprobado la existencia del cólera en Carabanchel. —Ayer hubo en Alicante y su provincia 184 invasiones del cólera y 84 defunciones; en Castellón, 15 y 6, y en la provincia 148 y 56; en Huesca, 58 y 21, y en la provincia 20 y 12; en Murcia, 23 y 4; y en la provincia 170 y 79; en Valencia 159 y 76, y en la provincia 487 y 234; en Zaragoza y su provincia 201 y 72; en Madrid 7 y 8; en Aranjuez 4 y 7; en Albacete 4 y 1, y en la provincia 14 y 5.

Faltan datos de Tarragona, Teruel, Segovia, Badajoz y Jaen.

Varios gobernadores de provincia y algunos directores, han manifestado el propósito de dimitir. El Sr. Romero Robledo ha telegrafiado que el gobierno no admitirá sus dimisiones.

Han jurado sus cargos los señores Villaverde y general Pezuela, y se han encargado de sus respectivos ministerios.

Barcelona 17 julio.

Desde principios de la semana actual, en el interior de las provincias catalanas el tiempo es tempestuoso, con intermitencias de fuerte calor, tronadas y aguaceros. Segun noticias de Ripoll, Bellprat, Santa Coloma de Queralt, San Guim, Priorato y Camprodon, las tempestades se suceden con frecuencia. En la última de dichas comarcas, experimentaron el martes una gran avenida los rios Ter y Ritor. Arrastraron dichos rios muchos árboles y aprensos de labranza. El pedrisco que cayó en dicho día en Camprodon y su término, ocasionó daños á los campos.

Dice el Diario de Villanueva y Geltrú que en las aguas de aquella rada fué pescado anteayer un tiburón, cuyo peso ascendia á 28 arrobas.

Madrid 18 julio.

Ayer pasó por Hendaya S. M. la Reina Isabel, siendo recibida en la estación por las autoridades francesas.

El baron des Michels embajador de Francia que actualmente está en San Sebastian, pasó inmediatamente á ofrecer sus respetos á S. M. la Reina Madre.

La música del 49 de línea, batió marcha Real, haciendo los honores á la ilustre viajera la jendarmeria y los aduaneros.

La Reina almorzó en la prefectura.

EXTRANJERO

INGLATERRA.

Londres 13 julio.—Segun la Saint-James-Gazette, lord Lytton reemplazará á lord Lyons en el cargo de embajador en Paris.

Belfast 14.—Ayer ocurrieron aquí graves desórdenes con motivo de celebrar los anarquistas el aniversario del 12 de julio. La policia intervino. Hubo tres agentes de policia heridos y se efectuaron veinte prisiones.

Londres 14.—Han sido nombrados individuos de la comision encargada de averiguar la certeza de las revelaciones hechas por el periódico titulado Pall Mall Gazette, sobre la corrupcion de la sociedad en Londres, el arzobispo del Cantorbery, el obispo de Londres, el Cardenal Manning y M. Samuel Morley, miembro del Parlamento.

En la sesion celebrada hoy por la Cámara de los comunes, M. Cross ha manifestado que no creia conveniente que se persiguiese judicialmente al periódico titulado Pall Mall Gazette, por sus revelaciones sobre la prostitucion en Londres.

Londres 17.—A consecuencia de haberse publicado en el periódico titulado Pall Mall varias revelaciones que causaron mucha impresion sobre el tráfico que se hacia en Londres con ciertas jóvenes, la Cámara de los comunes aprobó ayer en segunda lectura una ley protegiendo á dichas jóvenes, la cual ha sido ya aprobada por la Cámara de los lores. Con este motivo el Pall Mall ha recibido gran número de felicitaciones.

FRANCIA.

Paris 15 julio.—La fiesta del 14 de julio ha continuado alegremente durante toda la noche, sin que haya ocurrido ningun incidente, á pesar de la inmensa muchedumbre que llenaba todas las calles.

ALEMANIA.

Ems 12 julio.—Un anciano arrojó ayer al pasar el carruaje del emperador de Alemania un objeto lleno de tierra que espantó á los caballos que tiraban del coche. Detenido dicho anciano por los agentes de la autoridad, resultó que estaba loco.

AUSTRIA HUNGRIA.

Bruenn 14 julio.—Con motivo de haber sido detenidos ayer dos socialistas en Tribitsch, se reunieron unos 2,000 obreros delante de las Casas consistoriales para poner en libertad á los presos, atacando á pedradas á los gendarmes, quienes hubieron de calar la bayoneta para dispersar á la multitud, resultando heridas varias personas. A pesar de que la tranquilidad parece momentáneamente restablecida, se han pedido refuerzos á Igman.

ITALIA.

Roma 18 julio.—Se anuncia oficialmente para el día 27 de julio, un consistorio.

RUSIA.

San Petersburgo 15 julio.—En un telegrama de Kieff se dice que se aguarda allí al Czar para presenciar las maniobras. Se asegura que los tres Emperadores celebrarán dentro de poco una nueva entrevista en Skiernewich.

ESTADOS UNIDOS.

Washington 18 julio.—Las oficinas de los periódicos Washington Post, Washington National Republican, Washington Critique, Gaceta del domingo y las de una compañía de luz eléctrica, han sido presa de un voraz incendio.

A causa de esto quedó en tinieblas la parte de la ciudad que explotaba dicha compañía.

Se calculan las pérdidas en 150,000 dollars.

CHILE.

Lima 12 julio.—Han fracasado las negociaciones de paz á consecuencia de haber pedido el general Cáceres que se retire el general Iglesias.

PANAMA.

Nueva York 13 julio.—En vista de que se halla restablecida la tranquilidad en Panamá, el almirante Upett ha partido á bordo del último buque.

EL COLERA Y EL DOCTOR FERRAN

Paris 14.—La Academia de ciencias leyó ayer dos cartas del doctor Ferran, en que éste afirma la eficacia de la vacunación anti-colérica y se presenta candidato para obtener el premio de Brehant de valor de cien mil francos. Se convocará á la comision del premio de Brehant para que emita dictámen.

MADRID

(De nuestro corresponsal 15 de julio.)

Lo mismo es trazar con lúgida pluma esta fecha, que sentirse agobiado de calor y secarse la sudorosa frente con mano pesada.

Ya el estío deja caer sobre las calles y plazas de Madrid gotas de plomo fundido con el disfraze alegre y brillante de rayos de sol, y despiden los adosquines un reflejo que deslumbra y abrasa el rostro.

Nos vemos, pues, en pleno verano, y pruebas inequívocas de ello se sorprenden en todas partes: por la mañana las brisas del Retiro, al medio día las ansias de la asfixia, por la tarde turbiones y lluvia molesta, y por la noche, los Jardines, el Prado y los circos escuetos y demás teatros de verano, tan patrocinos al de la calle de San Roque, llenos de una concurrencia que huye de las ahogadas viviendas, ansiosa de respirar una bocanada de aire fresco y no enrarecido.

Las murgas y los orgánicos ambulantes convierten en salon de baile las estrechas callejuelas del Madrid veraniego, y todos sacan el mejor partido posible de la asfixiante situacion en que les coloca el brusco cambio de temperatura.

Otros, favoritos de la suerte, huyen de la coronada villa, se alejan presurosos, y hasta nuestros oidos llegan, por el teléfono de la prensa, las alegres carcajadas de la quinta, la zambra de la gira campestre, el rebullir del agua en el Sardinero y San Sebastian, el sonido de las monedas arrojadas sobre el verde tapete en Biarritz y Monte-Carlo y el pitar de los trenes que vuelan fugaces como la dicha, diciendo con su voz penetrante: venid, venid, madreños; huid huid!

Desde el acudalado título de que tiene un medianillo pasar, desde el banquero al que es político y tiene por banca los azares de la vida pública, todos se apartan y hasta se olvidan de Madrid; aquí solo quedan los madreños constantes y empedernidos, bien por afición ó bien por la última de las razones:

No tienen dinero...

Este es el cuadro: los felices se van á distraer su espleen en otras partes y bajo otros climas; los desheredados se quedan aquí, para que se quede con ellos quien puede quedarse.

Y esto, que no se tome por vano afán de jugar el vocablo.

Más, después de todo, no faltan distracciones abundantes, y las de la última semana pueden reducirse á dos: los casos de la epidemia y las cosas de la política.

El segundo, reúne mayor número de ellas, como crisis, cesantías, debate político y demás.

De todo ha habido, como canta un personaje de la Gallina ciega.

Entretanto, el cronista cumple con decir: de todo ha habido, y la gallina ciega corre de un lado para otro con espesa venda, chocando aquí y allá, porque nadie le dá la voz caritativa del juego que entretuvo los felices días de nuestra infancia.

El debate político terminó; luego de los brillantes discursos de los Sres. Castelar, Becerra, Pidal y Cánovas, usaron de la palabra el Sr. Portuondo y el Sr. Sagasta.

Del banco azul partieron calorosas defensas, entre las que hizo gran efecto por su arrebatadora elocuencia la del ministro de Fomento.

Y entre la impresion que estos discursos han producido terminó, el día 11, la primera legislatura de las actuales cortes, leyendo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros el decreto á este fin encaminado.

Al día siguiente de cerrarse las Cortes, era planteada la crisis; el Sr. Romero Robledo llevaba á cabo su firme propósito de abandonar la cartera de gobernacion; lo mismo hacia el Sr. Antequera, ministro de Marina.

En esto vemos irrefutable lógica, porque de haber salido el Sr. Pidal, la crisis hubiera sido total, ya que él, por sí solo, resume y representa mucho en el gabinete.

Pasaron veinticuatro horas de comentarios durante las cuales se citaban muchos nombres de personajes distinguidos dentro del partido conservador, presentando para las carteras dimitidas al Sr. Villaverde, y al vice-almirante D. Manuel de la Pezuela y Lobo.

Un acreditado é imparcial periódico de la corte, publica las dos siguientes biografías de los nuevos ministros:

EL SEÑOR VILLVERDE

Nació en Galicia y estudió derecho civil y canónico en la Universidad Central.

Desde entonces quedó afiliado al partido radical, con cuyo carácter le trajo el Sr. Ruiz Zorrilla á las Cortes de 1872 y 73.

Desde la restauracion el Sr. Villaverde ha venido figurando en las filas del partido que le eleva hoy al Consejo de la Corona.

Ha sido diputado desde 1876, y ha desempeñado sucesivamente los cargos de Interventor general del Estado, subsecretario del ministerio de H. ciencia y gobernador de Madrid.

EL VICE-ALMIRANTE PEZUELA

El nuevo ministro de Marina, D. Manuel de la Pezuela y Lobo, nació el 29 de Octubre de 1817. Es gentil hombre de Cámara con ejercicio y mayordomo de semana de S. M.

Tiene las grandes cruces de San Hermenegildo y del Merito Naval, las senecillas de Irún y del tercer sitio de Bilbao, y las medallas del Callao y de Joló, y es caballero de varias órdenes militares y benemérito de la patria.

Fué comandante de la fragata Berenguela durante el bombardeo del Callao; comandante general del apostadero de Filipinas en los años de 1876, 77 y 78 y capitán general del departamento marítimo de Cartagena en 1882, 83 y 84.

costrar con ánimo tranquilo sus consecuencias.

Al efecto, hizo testamento, se confesó y comulgó.

Momentos después, subió al puente del buque, distinguiéndose durante el combate por su serenidad, valor y acertadas disposiciones.

Ocupa el cuarto lugar entre los vicealmirantes de la armada y cuenta cincuenta y dos años de servicio efectivo.

Por primera vez es representante de la nacion en las actuales Cortes, habiéndole traído al Senado la provincia de Lérida.

La epidemia sigue con la misma gravedad y fuerza, pues si bien se ha señalado un decrecimiento en los puntos mas castigados como Murcia, Valencia y Aranjuez, en otros que estaban libres de ella han acaecido algunas invasiones.

Una mala noticia: A las siete de la tarde del día 12 ardió en inmensa hoguera el mercado llamado de Las Américas y la excelente imprenta del Sr. Minuesa.

Las pérdidas materiales en este segundo establecimiento son grandes, y en la serie de barracones y casetas que constituyen el mercado, difíciles de calcularse.

Han ardió Las Américas: lo que eran trapos, muebles y utensilios viejos se ha convertido en pavesas; el gran mercado de la trapería y del hierro viejo ha desaparecido en breves momentos.

Muchos de esos industriales del desperdicio y los escombros quedan arruinados, y hoy se nota en Madrid un vacío: el del gran almacén de trastos viejos.

Pero ya surgirá de nuevo lo que se incendió, y volverá á ofrecerse allí al busca-gangas.

La significacion del mercado de Las Américas, es trascendentalísima. Imágen fiel de la existencia humana, allí todo se transforma, restaura y compone.

Del trabajo sucio, resulta la tela flameante de la silla coja el suntuoso sitio, del paletó traído una manta de viaje y así en lo demás.

Las Américas hacen, pues, mucha falta.

Han vuelto á aparecer los archifamosos curanderos que se hacen llamar apóstoles.

Y dícese que tienen gran parroquia y muchos partidarios: ¡Oh! ¡Ah!

RAFAEL.

TABLAS DE VALORACIONES PARA 1885.

(Continuacion.)

Arancel de Importacion.

Seccion 3.a Mercadería, baratillo, bisutería, quincalla, y metales finos.

Articulos. Unidad. Pesos Cs.

Abanicos con varillaje de marfil, nácar ó carey y los de otras materias finas con paisado conocido mérito. Uno. 5

Id. con id. de hueso ó máque fino, los de sándalo ó de imitación, lisos ó tallados tengan ó no pais y sea todo ó tenga parte de seda ó adornos de marfil. Id. 1 50

Id. con id. de id. ordinario ó de maderas comunes aun cuando estén barnizados ó tengan pais de seda los que contienen marfil y caña conocidos por del Japon, los pais de seda ó bordados solamente de seda. Id. 39

Las demás clases incluso los de caña y pais de hoja (excepto los de metales). Id. 10

5 Acero en agujas, plumas y otros objetos análogos. Kilogramo. 5

6 Aderezos y adornos compuestos de ambar, aazabache, venturina ó coral, excepto los que tengan oro ó plata. Id. 25

7 Idem de otras materias. Id. 2

20 Cera. Id. 2

21 Idem labrada. Id. 50

23 Cobre latón y zinc en hojas, planchas, clavos y alambres. Id. 1

24 Idem en toda clase de objetos de quincalla comun, estén ó no barnizados ó dorados los de zinc y los compuestos de aleaciones de metales comunes en que entre el cobre. Kilogramo. 33

35 Fosforos de todas clases. Id. 1 25

36 Goma elástica labrada. Id. 30

50 Hoja de lata. 100 Kilóg. 15

nes y otros usos. id. 50

65 Idem con oro, plata, loa ó cristal. id. 1

66 Idem de todas clases para empacar papel de lija ó tela y el carton. id. 10

67 Paraguas y sombrillas cubiertos de tejido de seda. Uno. 3

68 Idem de las demás telas. id. 50

69 Idem de papel. id. 03

73 Perfumería de todas clases. Kilogramo. 1 25

78 Plata en alhajas ó joyería aunque tengan pedras ó perlas. Hectóg. 100

79 Portamenudas, cartetas, petacas, libritos de memoria y tarjetones. Uno. 20

84 Sombreros de todas clases armados. id. 1

84 Idem sin armar. id. 80

84 Gorras de todas clases para-fina y esterarina. id. 60

113 Vidrios y cristales planos. Kilogramo. 40

113 Idem azogados. 100 Kilóg. 10

114 Idem hueco, comun en toda clase de objetos. id. 20

115 Idem cristalizado y el cristal labrado en toda clase de piezas incluso el abalorio, las cuentas y rocalla. Kilogramo. 40

59 Muebles de todas clases. Efectos no por ten r partida expresa en el arancel aduana por sus similares con arreglo al Decreto de 6 de Mayo de 1874. 100 Kilóg. 100

59 Acordones grandes. Uno. 4

59 Id. chicos ordinarios. id. 80

59 Alfileres de cobre. Kilogramo. 2

59 Aparatos topográficos. Uno. 60

59 Baules de china, de carton y cuero crudo barnizados de negro. id. 80

59 Idem de cuero blanco con cerradura y asas de bronca. id. 2 50

59 Baules de madera con baño de alcanfor de 4. id. 2

59 Bileas. id. 06

115 Bombas de nical. 100 Kilóg. 40

59 Botones de cristal comun para camisas. Kilogramo. 2

59 Idem de hueso. id. 50

57 Idem de percalana. id. 20

57 Idem de vidrio en gemelos para pechera con pie de cobre ó otro metal. id. 1

24 Idem de cobre galvanizado para pantalones. id. 2

24 Idem de bronca con espiga de hierro para carruaje. id. 1

24 Idem de vidrio con pie de cobre que no sean de pechera ó para puños. id. 1 50

7 Idem de doble aunque tengan vidrio, para puños y pecheras. id. 3

59 Boquillas de espuma sin estuche. Una. 3

36 Idem de goma. Kilogramo. 50

114 Botellas vacías para gaseosas. 100 Kilóg. 2

50 Brillantes desmontados ó sueltos. Hectóg. 10000

7 Cadenas de doble. Kilogramo. 1 20

79 Cafeteras de porcelana de china en estuche de paia para conservar el calor. Una. 25

59 Cajas de china de carton y hule en juegos de tres. Juego. 3

59 Idem de hierro y madera para dinero. Una. 80

59 Cajas de carton. Kilogramo. 25

(Se continuará.)

CUENTOS MADRILEÑOS

(MISTERIO)

Cierta mañana el Sr. Juan, traperero, metió el gancho en un monton de basura que habia despertado soberanamente su codicia. Era un monton magnifico, rico de colores, rico de olores, con muchos pingajos lujosos, muchos pedazos de papel fino, muchos desperdicios de comida, tales como la un festin. Parecia y formaba un monumento piramidal. El señor Juan no recordaba haber visto tan hermoso monton en su epopeya de traperero, y lo que le asombró más todavía, fue que este montonario alzabase en una calle extraviada, formada solo por tapias de corrales, y de casas á la malicia. Al aproximarse el señor Juan, huyeron dos ó tres perros y una bandada de gorriones alzó el vuelo hasta los tejados pidiendo de cólera... El solo lanzaba sus primeros rplandores, y sus luces caian sobre el monton abillantándole con mil chispas de color; pedazos de metal, pedazos de vidrio, y el rocío, en fin, de la noche, todo trasfiguraba este monton de basura en una poesia. Si el Sr. Juan hubiese sido poeta le hubiese hecho versos.

Y como no la era, se contentó con meter el gancho y echar en él una firma preliminar diciendo:

—¡Ya hemos hecho el dial!

Pero inmediatamente alzó el brazo y miró la punta del hierro, con una mirada bien explicita de inquietud y sorpresa. Habia sentido que el gancho habia dado en algo blando, así como en carne. El gancho tenia sangre en la punta.

El Sr. Juan dijo:—¡Se me figura que he oido quejarse algun recién nacido. Generalmente todos los que arrojan á la calle, están muertos: este, vamos, le han arrojado vivo!

Y bien ocultito que le han puesto—continuó—rebuscando con la mano y separando la capa de basura que cubria el cuerpo del niño... ¡Hola, y tiene ya unos cuantos dias!... Vamos, si no hubiese sido por este abrigo, se hubiera helado esta noche. ¡Hay madres muy precavidas!—exclamó, no sabemos si con ingenuidad ó con sarcasmo.

Como todo el monton le pertenecia, le pertenecia el chico tambien; se lo llevó, le entregó á la señora María, su mujer; ésta le envió á una vecina que estaba criando. Y así, hijo sin padres, hijo de varias madres; apadrinado por Chamberí, se destetó, creció y vivió Juan María; llamado por los vecinos de buenos sentimientos el niño del Monton y por los ágricos y maldicientes, el hijo de la Basura.

¡Quién habia de decir que aquel granujilla sería, corriendo los años, el dueño de uno de los más acreditados establecimientos de ultramarinos que tiene Madrid? Es todo un ricacho, y ayer mismo se le ha podido ver camino de San Isidro guiando un faeton tirado por tres soberbios jacos, abrumados de borlonos y campanillas; y satisfecho por llevar dentro á su mujer doña Everista,

á sus hijas Curra y Petrica, y á otras diferentes damas y caballeros con pañuelos de Manila, ellas, y con grandes hongos, ellos.

¿Y como ha llegado á posicion tan empingorada? Esto daría materia para escribir un libro; ha llegado y basta. El niño del monton nació trabajador, hizo algunos cuartos, y luego supo hacer trabajar á los demás para que los cuartos llegasen á duros...

Fué muy bueno... El señor Juan, la señora María y la señora Colasa, vivieron lo bastante para saber que no habian sembrado su cariño en una roca. En su camino encontró luego á una linda oficiala; de saastre, muy sensible; tuvo de ella dos hijas, y se casó...

Su mujer era excelente persona; buen carácter no contrariándola; amabilísima siempre para hacer su santa voluntad... Por lo demás, el génio arrebatado... Mas todo se la podia perdonar por su razon que era de manteguita de Soria.

Ambos eran felices seis dias á la semana; el otro no lo eran tanto. ¿Por qué? Porque Evarista se habia levantado de mal honor, con ganas de reñir y siempre que reñia se suscitaba una gravísima cuestion.

—¿Qué se ha de esperar de un hombre que no ha querido encontrar á sus padres?—decía.

Si, señores, Juan habia contado á Evarista, despues de casado, cierto episodio de su vida, lleno para él de tristeza. La habia contado lo siguiente:—Ten-dria yo doce años; entonces era yo ayudante de un pintor de portadas, y aquel día me encontraba yo en un gran portal, que estábamos restaurando... De pronto siento detenerse en mitad de la calle un carruaje y girar al cocheo el paso libre: el paso estaba obstruido por otros carruajes de alquiler. Pero el que yo miraba era un tren magnifico; una cartela descubierta, en la cual se recostaba una señora, tan hermosa y tan elegante, que yo me quedé con la bronca en una mano y el cubeto de la pintura en la otra, mirándola y admirándola embebecido...

—Solo pudo distraerme de su deliciosa contemplacion, el haber visto gritar tumbien muy furioso, á un lacayo, de mi edad, resplandeciente con mil botones dorados, y con un galonazo de oro en el sombrero...

—¡Vamos, Juanin, á la obra!—me dijo el maestro.

Y entonces, cosa sorprendente; sucedió que un caballero, alto, buen mozo y de gran respeto, y que se habia detenido y me contemplaba, y contemplaba tambien á la señora del carruaje, dirigiéndose al maestro exclamó.—¡Déjele V. que mire puesto que el chico trabaja para pintor, bueno es que se forme un buen gusto...

Y volviéndose á mí prosiguió, en voz muy baja, y tan inclinado hacia mí oreja que los pelos de sus bigotes me hacian cosquillas:—¡Mírala y mírala mucho, porque esa mujer es tu madre!

¡Dicho esto, se fué; la dama me dirigió entonces una mirada de extrañeza; habiame visto con el caballero... El coche pasó, y al pasar, el lacayo se rió de mí, viéndome tan manchado de azul y de rojo...

—¡A trabajar, á trabajar, Juanin! Todas esas son vanidades! Yo me puse á trabajar con furor; pero todo turbado, ciego, surdo y tonto de confusiones.—Sabes lo que te digo—exclamó de pronto mi maestro—que cuando tengas bigotes, te parecerás á ese caballero que te hablaba... ¡Qué cosas hace la Naturaleza! ¡Mira que parecete tú á un caballero!

Esto es lo que habia referido á Evarista su esposo D. Juan, muy en secreto. Durante años, mientras fué niño, no dió importancia ninguna al episodio. Luego, pensando, pensando, llegó á ser objeto de constante meditacion para él... Si sí, aquellos eran mis padres!

Y Evarista lo cree, como él; piensa que Juan es hijo de duques y de principes, y que debería ser marquesa... Es decir, que ella debería ser marquesa.

—¡Inquiera, acude á los tribunales!—dice.

Por eso riñen un día, por lo ménos, á la semana. ¡Inútiles ríñas! Juan dice siempre:

—¡El mundo se ha olvidado ya de que soy el niño del monton; no le recordemos que soy... el hijo de la basural!

FERNANFLOR.

TRIBUNALES FRANCESES

LAS VARIACIONES DEL CANTANTE LHERIE

M. Lhérie es un artista bien conocido de los abonados de la ópera cómica y del antiguo Teatro-Lírico de la Gaité, que se ha hecho aplaudir no pocas veces como tenor, en las óperas Carmen, Le Roi l'a dit, Bravo, etc. yendo despues á excitar el entusiasmo de los italianos—porque tiene el privilegio de poseer una doble voz—en la Scala de Milan y otros teatros de la península italiana.

Hasta aquí, su brillante historia pública que todos los verdaderos dilettanti coseocen. Mas no es esta la causa—como supondran los lectores—que lo ha llevado á los tribunales, sino su historia privada, hoy pública tambien, como no pueden menos de serlo las vidas privadas de todos los personages.

Hace una decena de años—entonces M. Lhérie no era mas que tenor—contrajo matrimonio nuestro cantante con una joven, resultando de esta union dos niños, sin que por eso se diga que Mad. Lhérie fuera muy dichosa.

Esto se probó en efecto al cabo de seis años, porque la esposa obtuvo judicialmente la separacion de cuerpos.

M. Lhérie comenzó entonces su peregrinacion artística por el mundo, comenzando á cantar de barítono.

concluido tendré el gusto de enviárselo porque es necesario complemento de las indicaciones escritas sobre el barómetro. Advertido que no me reservo ningún derecho de invención, porque en realidad no es invención nueva, como llevo dicho: por lo mismo, todos los que quieran hacer construir barómetros arreglados de ese modo pueden hacerlo dirigiéndose a Casella de Londres, que tiene los modelos del mismo y pone gran cuidado en la construcción del mecanismo. Pero debo añadir también que toda la utilidad de las indicaciones depende de que el instrumento esté bien regulado con un barómetro magistral de mercurio y reducido al nivel del mar en el punto donde deba funcionar; por lo mismo desearía que antes de que se libren al público se trajeran al Observatorio para ser comprobados. De V. affmo. amigo y ss. q. b. s. m. Federico Faura.

La Océania, como sus colegas de la localidad, no ha hecho sino justicia y atender á la conveniencia pública en este país, convirtiéndose en eco del Observatorio á cargo del P. Faura, cuando sus avisos tan interesantes, y á los cuales la experiencia de algunos años habia dado tanta autoridad, podían servir á inmediatamente, y eficaces precauciones en mar y tierra. Solo con manifiesto abandono de nuestros deberes y una reprensible inercia, hubiéramos podido no utilizar ese elemento precioso de lucha con las perturbaciones atmosféricas, que se creó espontáneamente, casi podríamos decir por sí mismo, como hijuela, no anunciada antes, del Instituto de segunda enseñanza titulado Ateneo municipal de Manila. Este fué organizado en 1859 por nuestro Ayuntamiento, con aprobación superior, oído el sábio P. Cuevas, de buena memoria, superior á la razón de la Mision de PP. Jesuitas. Tan modesto fué en su origen el Observatorio de Manila; pero el laborioso P. Faura lo elevó á gran altura y renombre aquí, en las costas de China, y en los establecimientos análogos más importantes de Europa y los Estados Unidos, con los cuales cambia datos y observaciones, enriqueciendo esa que llamaremos ciencia moderna, para la cual tanto contingente han aportado sabios marinos norte-americanos.

El Gobierno de S. M. ha dado su alta sancion y hoy dispone todo su apoyo al Observatorio de Manila, convertido ya en institucion oficial. Antes y ahora, repetimos, los periódicos de la capital han sido meros cronistas de los servicios del Observatorio. El barómetro arreglado, de que hemos recibido un ejemplar, está llamado á gran aceptación, y vendrá que el estudio P. Faura no olvide en su día la impresion del pequeño folleto que para su explicacion cree necesario. En su disposicion hay novedad, y mucha claridad comparado con los aneroides comunes, para los que no tienen costumbre de consultar estos instrumentos.

Del disco circular toma solo la mitad superior, que comprende 80 divisiones, desde la 710 á la 790, destinadas á las diferentes indicaciones y expresando en los grupos de divisiones, lo que es de esperar de la marcacion de la aguja; por ejemplo, en el grupo entre la 750 y la 735, donde oscilaba ayer tarde la aguja hay una advertencia superior que dice: *Báguio algo lejos, y otra inferior, bien colocada para no confundirse con las demás, que dice: con vientos de 1.0 ó 4.0 cuadrante, el báguio se acerca: con vientos de 2.0 ó 3.0 cuadrante, se aleja: con viento.* He aquí una prueba á que el barómetro ese está sometido.

Repetimos nuestra gratitud al antiguo amigo y dignísimo Director del Observatorio de Manila M. R. P. Faura, y pueden venir á examinar este barómetro arreglado, en nuestras oficinas, los lectores que quieran verlo.

Fiestas. Mañana es la de S. Bartolomé, que se celebra con mucho ruido de bombas en Malabon. Luego viene la de S. Agustin, la de Nuestra Señora de la Consolacion, la de Sta. Rosa, S. Ramon y la Natividad de la Virgen, que se solemnizan aquí con toda brillantéz.

Jugadores. La Gaceta inserta lista de individuos sorprendidos jugando al monte en las provincias de Ilocos Norte, Cavite y Union.

Gallera. El 16 de Setiembre la Hacienda pública subasta el arriendo del juego de gallos del pueblo de Tuy, en la provincia de Batangas, por tres años y sobre el tipo de \$38'02.

Impresos. El 4 de Setiembre la Direccion general de Administracion civil subasta la impresion de varios documentos de contabilidad para el servicio de la Ordenacion de Pagos, bajo el tipo de \$380 y con sujecion á modelos y pliego de condiciones.

Carromatas. El viernes sufrieron muchas averías las carromatas. En el corto tiempo de tres cuartos de hora, vimos por Sampaloc una, que llevaban á hombros unos chinos, toda destrozada; por el puente de Visita en Sta. Cruz; otra que era llevada de la misma manera que la de Sampaloc; por el puente de España tropezamos con otra, por el estílo, y en S. Marcelino se encontraba otra, que amarraban fuertemente para llevarla á la enfermería. ¡Día desgraciado!

Manga de viento. Es rara coincidencia que las mangas en bahía se forman siempre en el mes de Agosto. El juéves al anocheecer se veía desde el paseo de Sta. Lucia la de que hablamos ayer, que causó gran terror á muchos mirones, y es de notar que en igual fecha del año 1881 otra manga fué á parar á Pineda y derribó unas 60 casas y algunos árboles.

Cólera hereditario. Leemos en La Correspondencia del día 8 de Julio. "Esta mañana cundió con bastante intensidad la noticia de que en el piso segundo de una casa de la calle de los Estudios habia cuatro casos de enfermedad cólerica.

La junta de socorro de dicho barrio comenzó á ponerse en movimiento, así como el alcalde de la localidad. Ya iban á ser avisadas las autoridades superiores, cuando se averiguó que los cuatro casos de cólera solo eran de nombre, mejor dicho de apellido, puesto que las cuatro personas que se suponía atacadas, se llamaban de apellido Cólera Rodríguez.

Bulas apóstolicas. Ayer, al anocheecer, se recibieron en el Convento de PP. Recoletos las bulas apóstolicas para la consagracion del nuevo Obispo de Jaro Itmo. P. Arrué. Creemos que este solemne acto se verificará pronto.

Licencias de armas. Se han concedido las siguientes: Manila.—A D. Domingo Santiago. Nueva Ecija.—A D. Silverio Cabuhat y á D. Ambrosio Abesabes.

Pero, hombre!.. La alcantarilla de la casa núm. 7 de la calle de Legaspi sigue en el mismo estado que dijimos hace algunos días; mejor dicho, en el mismo estado no, en peor sí; pues el agua corrompida que se desborda de ella anega media calle, causando grandes molestias al vecindario. Varias veces hemos llamado la atencion del que debe obligar al dueño de la espresada casa á mandarla arreglar; pero como no hay peor sordo que el que no quiere oír...

Detenidos. Los individuos puestos ayer á disposicion de la autoridad son los siguientes: Cocheros 15, por embriaguez, rifa y escándalo 18, jugadores 7, indocumentados 28, por faltas de policía 5, pobres sin licencia 22, por robo en cuadrilla 3, farolero 1, deudores 3.

Llamado. Por el Tribunal de Cuentas se llama á D. Joaquin Romero y Jimenez.

Cuarentena. Parece que, cumpliendo las prescripciones vigentes en materia de Sanidad, la Autoridad competente ha dispuesto se sujete el vapor-correo *Salvadora* á diez dias de cuarentena en el Lazareto de Mariveles.

Radicaciones. Se ha autorizado para poder permanecer en Zamboanga, durante dos años, á D. Ernesto R. Garcia, bajo la fianza de D. Ramon Cigarra. Para residir igualmente por dos años en el país, se ha concedido permiso á don Eduardo Fernandez Zabalan, bajo la fianza de D. José Gomez Perez.

Próroga. Se ha concedido próroga de 23 dias á la licencia que disfruta D. Victor Perez Bustillo, Contador decano del Tribunal de Cuentas.

A disciplinaria. Se ha dispuesto que la Inspeccion general de presidios ponga á disposicion del jefe del batallon de disciplinarios los 104 individuos, destinados al referido batallon.

El impuesto. La Veterana sigue cobrando el impuesto provincial, como pueden ver nuestros lectores en el anuncio que publicamos en el lugar correspondiente.

Nombramiento. Se ha nombrado abogado fiscal interino de esta Audiencia á D. Angel Sanz Borra.

Como en todo Manila. La Veterana de Binondo avisa al Regidor del 3.er distrito, que en las aceras de la calle de Anloague hay muchas losas en mal estado. Si dijieran todas las Subdivisiones lo mismo á los Regidores de los distritos correspondientes, se haría el trabajo de una vez. Nosotros hemos estado durante una buena temporada llamando la atencion sobre el estado en que se halla la mayoría de las aceras de esta capital y... hemos estado clamando en el desierto.

Tijereta. Benjamin continuó anteanoche en sus trece, asegurando que hoy no hay necesidad de pedir permiso para un baile de familia despues de las diez de la noche. Acérquese al Corregimiento y entérese de la práctica que se sigue en ese asunto y después... con franqueza, nos dirá lo que ha averiguado. Repetimos lo que hemos dicho: en la actualidad, y esto hace tiempo lo sabemos, es necesario pedir licencia para una diversion cualquiera despues de las diez, por mas que nosotros estemos conformes con Benjamin en que la necesidad de esa licencia no debia existir. ¿A qué no faltarán entre los lectores de *El Comercio* algunos que se rían de la inocencia que demuestra en este asunto?

Sumidero. Un sumidero en mal estado se encuentra en la calle de Anloague, frente á la casa núm. 21: la Veterana lo ha puesto en conocimiento del Regidor del distrito.

Agujeros. Algunos hay en el callejon de Ninfa, Binondo, en los cuales puede uno descalabrarse, cuando menos se lo espere. Un poco de repaso allí y el peligro está salvado.

Robos en Pangasinan. Es verdaderamente escandaloso lo que relata el *Diario de Manila* en una extensa carta encomiando los activos servicios de la Guardia civil, que han llevado la tranquilidad á los habitantes de Pangasinan, á la par que denuncia robos en dicha provincia, llevados á cabo por los mismos gobernadores, municipales y cuadrilleros, que deberían ser los guardadores de vidas y haciendas. El 15 de mayo fué robada la caja del convento de San Carlos, con su contenido que ascendía á 500 pesos. Nadie conocía á los ladrones, pero las pesquisas de la Guardia civil, al mando del capitán D. José Gimenez Sagaminaga, secundado por el sargento de Malaisey Fermin Corral, dió con los presuntos delincuentes, que nos admira sean "el en-

"onces Gobernadorcillo, el fiscal mayor de la iglesia, el despensero del convento, el sargento de cuadrilleros, cinco tenientes de justicia, siete alguaciles, diez cuadrilleros, un hermano del gobernadorcillo y cuatro más, todos los cuales están ya en la cárcel, convictos y confesos." Tambien en Manaug fué asaltada una casa, robando alhajas y dinero, y tambien los ladrones resultaron ser cuadrilleros. En el pueblo de San Juan se robó, y los ladrones eran tambien cuadrilleros; lo propio que en el pueblo de Dagupan, en que los cuadrilleros del pueblo robaron una caja con alhajas y dinero. En vista de estos hechos y de que es el ladrón el que debiera ser un modelo de honradez para inspirar confianza á los pueblos, urge que la organizacion de la fuerza armada de los pueblos se reforme; procurando que se componga de gente acomodada, en vez de componerse de peruldrillos, que no pueden dar de sí, sin extrañeza de nadie, sino sucesos escandalosos como los que copiamos.

Suicidio é incendio. Se han recibido noticias de Ilocos Sur, dando cuenta de que en el pueblo de San Esteban, el indigena Justo Hernaez se infirió una tremenda cuchillada en el vientre, falleciendo á las pocas horas. Se ignora el motivo que le indujo al suicidio. Tambien en el pueblo de Cabuyao hubo un principio de incendio, en la cocina de la casa de D. V. Caballero; pero se acudió pronto, pudiendo sofocarle en breves momentos.

Telégrafos. Internacional. Berna notifica que se halla interrumpida la comunicacion por el cable de Rio grande á Montevideo, así como por el de San Juan del Sur (Nicaragua) á Panamá, por reparaciones que se están verificando en los mismos. Segun Berna, queda restablecida la comunicacion entre San Juan del Sur y Panamá.

Clases. Ha sido aprobado el pase á un regimiento de infantería, del sargento 2.º y cabo 1.º respectivamente Epifanio Rojo y Casimiro Bonafon, del 3.º Tercio de la Guardia civil. Se ha dispuesto que el cabo 1.º del 1.º Tercio de la Guardia civil Angel Conde, se considere como tal desde 1.º de Noviembre de 1880. Se ha concedido la inclusion en la escala de aspirantes al pase á la Guardia civil, al cabo 2.º del regimiento de Artillería peninsular Francisco Lleitiera.

Guardia civil y Carabineros. Se ha autorizado para que se proceda en la forma que se propone, la saca de soldados de infantería con objeto de cubrir bajas en el Cuerpo de Carabineros y Tercios de la Guardia civil.

Música. La banda del regimiento Peninsular de Artillería, dará serenata esta tarde de seis y media á ocho en la Luneta, con este programa: *L' Amazone, polka;* Roubin. *La Côte de Granada,* fantasía morisca (núm. 2); Chappi. *Vini, Vidi, Vici,* tanda de vales; Chueca. *Obéron,* gran overtura; Weber. *La Jeune Marie,* polonaise de concierto; Duard. *Fra Diávolo,* paso doble; Villapol.

Tribunales. Mañana 24 se celebrará en la Sala de lo civil de la Real Audiencia, la vista de los autos promovidos por D. V. M. contra D. A. S. P. sobre tierras. Informarán por los partes D. Juan Manzano Mendez y D. José Lopez Palma. En el mismo día y en la propia Sala, se celebrará la de las actuaciones preparatorias de juicio ejecutivo promovido en el juzgado de Tondo por D. J. B. y A. contra D. J. C. albacea testamentario del finado D. A. P. C. sobre cobre de cantidad de pesos; siendo abogado por el demandante D. Rosendo Rufasta. En el propio día y en la Seccion 1.ª de la Sala de lo criminal, se verá por relacion del escribano del juzgado de Tondo para la resolucion de un recurso contra providencia, la causa núm. 2102 seguida en dicho juzgado á instancia de P. de S. contra P. R.; por tentativa de estupro; siendo abogado de la parte querellante D. Ambrosio R. Bautista.

Toros. Ya están en los corrales los cornopuetos; los hay corni-apretados y corni-abiertos. Negros listones, de sentido y abantos y bravucos. Muestran algun reparo nuestros toreros... ¡Vamos, caballeros! ¿Quién dijo miedel... No haya cuidado, y si hay peligro, darles un rejonazo. Esta tarde, señores, si el tiempo quiere, en la plaza de toros espero á ustedes. Se les invita á tomar una caña de manzanilla. Nota: el Observatorio nos manda un parte, en que se anuncia un báguio como probable. Pero yo creo que el vórtice no pasa sino de lejos.

Nota consular en la patente. Vuelve á este asunto *El Comercio* de anteyer con variaciones sobre el mismo tema, es decir: que, en cuanto á salud pública, haga fé únicamente lo que espresa la patente dada en el puerto de salida, sin que lo pueda invalidar ó modificar una nota del consúl. Resume su opinion en este párrafo: "Más claro; nosotros creemos que interin un gobierno no declare súpico un "puerto, no debe considerarse tal, pues "aquí mismo, en Manila, los primeros "casos de cólera el año 82 ocurrieron "en Mayo ó Junio, y oficialmente no se "declaró súpico el puerto hasta Agosto.

"¿Qué patente se expidió en este interregno?" El ejemplo que el colega recuerda, es para él contraproducente en el punto que se discute. Significa que, por no perjudicar al comercio de aquí, se aplazó la declaracion de puerto súpico durante dos meses, tiempo en que, si los consúles respectivos no pusieron notas á las patentes, no se adoptaron precauciones en vecinos puertos, y tal vez, por eso, sufrieron el contagio. El interés de los vecinos puertos consistía, en que se declarase puerto súpico Manila, ó procedencia sospechosa (cuando menos) á los primeros casos del cólera; y de ese interés eran guardianes y responsables los consúles á sus gobiernos. Sin haberse declarado puertos súpicos los peninsulares del Mediterráneo, Francia, Italia, Inglaterra y hasta los mismos Estados Unidos, han anunciado que eran procedencias sospechosas todas las de los puertos de Levante en la península española. Y han procedido así, indudablemente, atendiendo avisos telegráficos, comunicaciones ó notas en patentes que procedían de sus consúles. El error de *El Comercio* está en no reconocer que, en tales circunstancias, son intereses contrarios los de los puertos de procedencia y destino, y es la mision de los consúles estampar la verdad, bajo su responsabilidad, que nunca deja de exigírseles.

Lo que esto ha cambiado. Antes, era en Mayo cuando principiaban las tormentas con grandes chubascos. Continuaban en la primera quincena de Junio. Ya, despues, no se oían truenos, pero llovía á mares hasta fines de Agosto. En Setiembre, Octubre y Noviembre llovía poco, y generalmente, despues de temporales. La Pascua de Navidad era siempre seca. De ahí, aquello de: "cuatro meses de polvo, cuatro de lodo y cuatro de todo." Eran meses de polvo, Enero, Febrero, Marzo y Abril; los de lodo, Mayo, Junio, Julio y Agosto, y de todo, los cuatro últimos del año. Las aguas que este año han sido tan tardías, veremos cuando acaban. Prepárense los sementeros á segar dos meses despues que la de costumbre.

Tiene razon. Dice en su anuncio de hoy *La Castellana*, que no hay chino que pueda con ese almacén. Y lo asegura ofreciendo á dos reales latas de un salmón y de un tomate que, en verdad, son exquisitos: los hemos probado. Tambien es bien barata, en medio peso, una lata de dos y 1/2 libra de uvas moscatel. Por regla general, y donde no hay champurrros que hacer, compite siempre con el chino el que se contenta con moderada ganancia, si es que cobra facilmente lo que vende.

Jefe de Brigada. Aprobando lo propuesto por el Excelentísimo Sr. general Subinspector, ha sido nombrado interinamente jefe de la primera media Brigada el señor coronel D. Juan Aroles y Esplugues, que continúa no obstante desempeñando el cargo de Secretario de la Subinspeccion de las armas generales.

Temporal. El Observatorio meteorológico comunicó ayer á las 9 y media de la mañana, el siguiente aviso: "Está desfogando un temporal al E., es probable toque algo á Manila; creemos dará tiempo porque esta lejos aún; es probable que el centro pase por las provincias del Norte Luzon, en este caso, serán muy duros los vientos del tercer cuadrante." Por la tarde afirmaba la misma indicacion, con temor de que fuesen duros los vientos del tercer cuadrante. Al anocheecer, los barómetros y entre ellos el arreglado por el P. Faura, de que hablamos en otro lugar, mejoraban sus indicaciones.

Más de ciento. Para las diez plazas de escribientes que saca á concurso el Ayuntamiento, habia ayer presentadas ciento veintidos (122) solicitudes. Los exámenes se verificarán mañana.

Juramento. En la mañana de ayer prestó juramento ante el Pleno de la Real Audiencia don Gonzalo Marzano, como abogado de la matricula.

Nueva ópera. Paris 13.—La ópera *Sigurd* ha sido estrenada hoy en París, en el teatro de la Ópera, con dudoso éxito. La ópera estaba basada en una leyenda escandinava, semejante á aquellas de donde tomó Wagner el argumento para sus *Nibelungen*. La música es bella y concienzuda é inspirada en las escuelas de Gluck, de Weber, de Berlioz y de Gounod. La obra se resiente de mucha monotonía. Resulta pesada á pesar de los cortes que ha hecho la empresa. Estas supresiones han dado motivo á un conflicto con el autor, que, según se dice, irritado por ellas, se ha ausentado del teatro protestando contra la representacion de la ópera, mientras no se canten tal y como él la compuso. Los trajes y el decorado son bellísimos. La decoracion más notable representa un palacio incendiado, y con tal realidad resultó la escena, que el público se alarmó. Para ella se empleó el sistema de vapores incandescentes. En vista del éxito mediano de *Sigurd* y del conflicto con el autor, el director de la Ópera se ha entendido con el señor Rovira para que la compañía que este empresario ha formado cante en aquel teatro las noches en que, según el contrato con el Estado, queda libre á la semana. El ministerio de Bellas Artes ha aprobado este convenio, pero el público no se muestra muy contento con la innovacion.—R.

Novelista afligido. La última novela del popularísimo escritor francés Julio Verne, titulada *El Archipiélago incendiado*, y publicada en el folletín de *Le Temps*, acaba de recibir un terrible voto de censura. Lo han formulado los descendientes de los protagonistas. Hé aquí el caso, referido por un periódico griego: "Los habitantes de Etyla, despues de haber leído con indignacion el relato de los crímenes imputados por el novelista á un pirata etilota, llamado Starco, se reunieron en asamblea, y de acuerdo con las autoridades municipales votaron las dos protestas siguientes (*demopsphismata*): 1.ª Contra las invenciones calumniosas de Mr. Julio Verne, supuesto que durante la guerra de la independencia helénica ningun etilota se deshonró cometiendo actos de piratería semejantes á los atribuidos por el escritor francés á un Starco, cuyo nombre es totalmente desconocido para los etilotas. 2.ª Contra el poco patriotismo de la señora Elena Canellides, que ha tenido el valor de traducir al griego novela tan infame, y de publicar la traduccion en *El Kairi*, periódico del Sr. Canellides, su marido. La primera protesta lleva la firma de 294 ciudadanos de Etyla; la segunda está firmada por 330 mujeres, y una y otra están legalizadas por el alcalde."

¿A quién? Conozco yo á cierta graciosa muchacha tan mona, tan lista, tan buena, tan guapa, que vamos, me chifla, me chifla, caramba! y pensando en ella los dias me pasan de mañana á noche, de noche á mañana. Desde que la he visto mi pecho se halla que parece un fuelle soplando una fragua... ¡qué suspiros suelta! ¡grandes, como casaca! y me voy quedando igual que una espátula, pues por causa suya, sí, sí, por su causa, ni como, ni bebo, ni fumo, ni... nada. No soy ni mi sombra, no soy ni mi estampa; mi materia está espiritualizada y todo por esa graciosa muchacha tan lista, tan buena, tan mona, tan guapa, la cual, según creo, se llama... se llama... se llama... si, justo, se llama Fulana.

Punto de estudio. PROYECTO ATREVIDO. Hasta el presente, todas las cúpulas móviles de los observatorios astronómicos, estaban montadas sobre ruedas. Cuando salen de las manos del constructor, todas marchan perfectamente; pero despues se va dilatando el metal, las construcciones en que se apoyan se dislocan, el ajuste, se quebranta y pronto se hace imposible el manejo de las cúpulas. La del Observatorio de París necesitaba ocho hombres y cuarenta y cinco minutos para efectuar una vuelta sobre sí misma. Ultimamente estos cuarenta y cinco minutos se redujeron á diez por medio de un motor de gas, pero los demás inconvenientes seguían subsistiendo. Siete proyectos se presentaron al concurso. De ellos, seis aplicaban el antiguo sistema de ruedas, pero el sétimo se fundaba en un principio enteramente nuevo. El atrevido constructor al cual se debe el colosal proyecto de una torre de hierro de 300 metros de altura, ó sea dos veces mayor que el monumento más alto que se conoce, para la Exposicion de 1889. Mr. Eiffel, propuso colocar la cúpula móvil, no ya sobre ruedas, sino simplemente sobre agua, fundándose en el principio de Arquímedes, de que todo cuerpo sumergido en el agua pierde una parte de su peso, equivalente al del agua que desaloja. Si la cúpula pesa 100.000 kilos, por ejemplo, habia que construir una cuba en forma de anillo que pudiese contener 100.000 litros, sumergir un flotador en el cual se apoyasen los firmes de la cúpula y esta giraría entonces sobre el líquido como una especie de buque sin proa y sin popa, que no tendría que vencer, para moverse, más que la resistencia insignificante del agua. Mr. Bischoffien está construyendo en Niza un soberbio Observatorio de muchos millones de coste, para el servicio de la ciencia, y que será el más vasto y mejor instalado del mundo. El director de las obras, Mr. Garnier, es uno de los tres miembros de la comision de exámen de proyectos presentados al concurso que votó á favor de Mr. Eiffel, y dirigiéndose á la generosidad de Mr. Bischoffien, éste no vaciló en dotar á su Observatorio con esta primera científica, encargando á Mr. Eiffel la cúpula que cubrirá su gran ecuatorial y que ya está terminada. El gran ecuatorial de Mr. Bischoffien tiene 18 metros de longitud desde el ocular hasta el objetivo; la cúpula flotante 22 metros 400 centímetros de diámetro en el interior, y se elevará á 2335 sobre el piso de la torre del Observatorio. Son, el mayor ecuatorial y la mayor cúpula móvil que se han construido hasta ahora. El líquido que contendrá la cuba, es una disolucion de cloruro de magnesio; pues el agua comun está sujeta á helarse en el invierno, y el cloruro de magnesio no se congela hasta los 40 grados bajo 0. Su densidad es superior en una cuarta parte á la del agua, de suerte que se necesita una cuarta parte menos de líquido para que flote la cúpula. La masa de la cúpula pesa 95.000 kilos.

Un consejo por día. Legítimas de la *tía Faviere*.—Sabén muchos lectores la manía de los hijos de Madrid por unas rosquillas que se venden en las romerías de S. Isidro y San Antonio de la Florida, verbenas etc. etc. y de las cuales pasan por las más finas las de una, ya famosa por jello, *tía Faviere*. He aquí la receta de esa golosina tan apreciada de la jente menuda, y que hasta en Francia estiman con el nombre de rosca de Castilla. Hágase una mezcla de 500 gramos de azúcar y doce yemas de huevo batidas, un poco de anís sin moler, cierta

cantidad de harina de flor; despues de bien revuelto y cuando ha tomado consistencia, se deja reposar, y cuando la masa está correa se hacen las rosca y se cuecen, luego hágase un batido de claras con azúcar en la proporcion de una cucharada por cada clara, echando este batido por encima de las rosca, formando labores caprichosas, y se pone á cocer á boca de horno.

PASATIEMPOS
Charadas.
I.
Retirado allí en un todo, cifra todo mi placer, en cuidar mis *prima dos*, y en saborear *el tres*; luego me meto en el *cuatro* y cuando sueñan las seis, regreso tranquilo al *todo* y me entretengo en leer.

II.
Todo siempre á tus mayores que nada pierdes en ello; cuando estés en sociedad, *cuarta tres* siempre al derecho, para que puedan llamarte un cumplido caballero; si alguien te *tercia dos* algo, de estar en te busca el medio, cuatro letras son mi *todo*, con que estudia al alfabeto.

III.
De mi *segunda tercera*, comi su escelente fruto, pero de *cuarta con terciá*, no lo como tan á gusto. Si quedo sin el *dos cuatro*, me largan el *gran disgusto*; la *prima* es verbo, y el *todo*, se chupa ó come á menudo.

Un embustero cuenta á un amigo suyo un hecho absurdo é increíble. —No lo creo, le dice éste. —Te digo que es la pura verdad. —¿Apuestas algo á que no es cierto? —Hombre, apostar, no, pero lo juraría.

Un oficial del ejército de Cuba logra ver al ministro de la Guerra. —Mi general—le dice,—¿cuso á usted que interceda por mí para que me den las pagas atrasadas, porque si no, me muero de hambre. —¿Y esa cara?—le contesta el ministro viéndole molefetudo y coloradote. —Esta cara—replica el oficial,—no es mia. Se la debo á la patrona, que me está fiando hace seis meses.

Error de suma. Fuése el pobre Juan Soldado á servir en el ejército, y quedó desconsolado la mejor moza del pueblo, que en Juan Soldado tenía el alma y los ojos puestos, desde que le halló una tarde esperándole en el huerto, donde, entre dulces ternezas y enamorados requiebros, la dijo bajo, muy bajo... lo que solo saben ellos. Suspirando amargamente, lloró aquel ángel del cielo la ausencia del pobre quinto muy cerca del mes y medio, y más la hubiera llorado, á faltarla los consuelos de Luis, mozo compasivo, que, tan galán como tierno, no diré de qué manera enjugó sus ojos bellos. Y como en las buenas obras nada hay mejor que el ejemplo, y es consolar á los tristes acción que merece premio, cuando Luis, no arrepentido de su humanitario empeño, pero odiando el monopolio, trató de cambiar de objeto, Blas, que tiene una alma hermosa, le substituyó al momento. Blas dejó el sitio á don Lesmes, y don Lesmes á Indalecio, y este á un hijo del alcalde, muy robusto y algo memo. Y así fué la pobre niña dando tregua á los recuerdos, que, amargos y dolorosos, la desgarraban el pecho, gracias á los sacrificios de cinco amigos sinceros, que, uno tras otro, calmaron sus ansias y sus desvelos.

Pasaron lentos los meses y volvió el quinto á su pueblo, y abrió sus brazos á Rosa, que, alegre, se arrojó en ellos. Y como llena de júbilo gritase con labio trémulo: ¡Madre, ya está aquí mi quinto! Dijo un muchacho travieso: —¡Mal llevas la cuenta, Rosa, que el que ha llegado es tu sexto!

Aquel á quien se alaba sin merecerlo debe recibir las alabanzas á título de advertencias. —El favor más grande que V. E. puede hacerme, es darme el destino que hoy ha quedado vacante. —No puedo. Ese destino es para Martínez. Ya sabe V. que tiene actividad, ilustracion, celo, talento, honradez. —Pues por eso, señor ministro, por eso. Para que no se diga que él lo tiene todo y yo no tengo nada.

Al pasar por Holanda el rey de Dinamarca en 1768, le presentó un noble del país una genealogía, de la cual resultaba que ambos eran parientes. —Primo mio—le dijo el rey,—estoy aquí de incognito y desearia que tu hicieses lo mismo.

Dr. A. Diaz de la Quintana.
San Sebastian 25.
jdh

A. Trelles,
Médico de la Armada.
Se ha trasladado á la calle S. Roque 8, (Santa Cruz.)
h

Imprenta de LA OCEANIA ESPAÑOLA.

SGCB2023

AVISOS

Genatoy y Compañía. Por traslado de la fábrica de tabacos de "La Puerta del Sol" en los aros del Bazar en la Escolta, vendiéndose en pública almoneda...

Aviso al público.

Habiendo despedido en el día de ayer de la librería Universal, calle Real número 20, 15 fotografías...

LA RIFA

de un servicio de 24 cubiertos de plata y varias alhajas, que tenía de celebrarse con el sorteo de Julio, se ha trasladado para el mes de Octubre.

SINGER

LAS MEJORES MAQUINAS PARA COSER. ENSEÑANZA GRATIS A DOMICILIO. Garantía ilimitada y composturas gratis.

pagando 10 REALES semanales. ESCOLTA 9-MANILA ESCOLTA 9.

LA BARCELONESA

10-ESCOLTA-10 MANILA. Permanente baratura de calzado de Europa. PARA CABALLEROS.

Además tenemos en venta a precios sumamente módicos, cubiertos metal blanco plateado y sin platear, cuchillos para mesa...

MAQUINAS PARA COSER "AURORA"

Recompensa de 16,000 francos. MEDALLA DE ORO, EXPOSICION VIENA 1883. QUINA-LAROCHE ELIXIR Vinoso.

BREA DEL D. FERRER

Este líquido ofrece todas las ventajas del alquitran ó breca, sin tener ninguno de sus inconvenientes. Basta echar una cucharadita de breca en un vaso de agua para obtener el infuso...

BOTICA DE SAN SEBASTIAN

BAZAR DE LA BOTA DE ORO

Sin competencia en esta plaza. Nadie se va sin comprar. Gran depósito de calzado. 3000 pares todos los correos.

COCHINAS ECONOMICAS

de pitorro de las mas perfeccionadas, de bolsillo, para viajar. Cajas de hierro, pañuelos, botines, etc.

LA GRAN BRETAÑA

Real 24. Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y el sello del gobierno francés.

ELZINGER HERMANOS

Gran surtido en zapatos de cabritilla y raso, bordados en seda y oro, para señoras y niñas.

PORTADOR DECAUVILLE

TODO DE HIERRO Y ACERO. FERRO-CARRIL PORTATIL DE COLOCACION INSTANTANEA PRIVILEGIADO.

El PORTADOR DECAUVILLE en solo siete años de existencia ha obtenido veinte medallas de oro y todos los primeros premios.

El éxito creciente del PORTADOR DECAUVILLE es debido especialmente a la gran economía y perfeccionamiento que representa sobre los antiguos modos de transporte...

MADERAS

de todas clases aserradas y en trozos se venen á precios bajos en la tablería de San Sebastián.

SE VENDE TABACO RAMA

Table with 2 columns: Product name and Price. Includes items like Isabela corriente, Cayagan, Union, etc.

San Jacinto--número 81

GRAN BARATURA, SOLO PARA 10 DIAS!

En el Almacén de LA INDIA INGLESA DE TARACHAND, THAWARDAS Y C. Se venderá desde hoy hasta fines del presente, mucho más barato que antes todos los efectos de su almacén...

Hojas de servicios Fees de vida

PARA EMPLEADOS. Se venden en la Administración de la Oceanía Española, Real 30.

KANANGA DEL JAPON. RIGAUD y C. Parfumistas. PARIS - 6, Rue Vivienne, 6 - PARIS. El Agua de Kananga es la lección más refinada...

FOSFATO DE HIERRO DE LERAS

Este líquido análogo á un agua mineral ferruginosa concentrada, es el único de los ferruginos que por su semejanza con la composición del glóbullo sanguíneo...

JARABE de RABANO IODADO

de GRIMAULT y C. Farmacéuticos en Paris. Desde hace veinte años este medicamento de las enfermedades más notables en las enfermedades de los niños...

LIBRERIA UNIVERSAL

Esplendores de la fe por el abate Moigno, 5 tomos en pasta \$ 10. Se ha recibido un variado surtido de obras para premios.

PUERTO SAID

En este establecimiento hallarán siempre cuantas personas quieran leer, GUARNICIONES hechas, desde las más lujosas á las más sencillas...

LA CASTELLANA

Salmon exquisito, con guiso especial, á dos reales lata.

Se vende

una tartanita en buen estado, Barcelona, Binondo.

JABON IXORA

Ed. Pinaud. PERFUMISTA DE PARIS. Untuoso, Delicado, Suave.

Se vende en comision

carros de distintos tipos, precios y condiciones. Informarán en LA AMERICANA carrocería de Juan N. C. Reyes.

Venta de tabaco rama

de la Unión é Ilcos Norte, precios \$ 12, 10, 8 y 5 respectivamente según clases.

PARA LOS FABRICANTES

DE CIGARRILLOS. Se vende una buena máquina inglesa para picar tabaco, no hace polvo ninguno, y se dá en su costo, puede verse frente al Teatro de Tondo.

LIBROS

- Compendio de los libros históricos de la Santa Biblia, por el P. Fernando Sciò, ilustrada con láminas, 1 tomo 8.º tela inglesa, \$ 1 50. Compendio de la colección de artículos de literatura, costumbres, crítica y viajes, por D. Pedro de Alarcón, 1 tomo en 8.º pasta, \$ 2 25.

PLAZA DE TOROS DE MANILA

Definitivamente la última corrida de la temporada. Con motivo de la fiesta de Paço, con permiso de la autoridad y si el tiempo no lo impide, el domingo 23 del corriente, se lidiarán CUATRO TORETES escogidos de la acreditada ganadería de la señora viuda de Quesada, de Cayagan.

Se vende

una tartanita en buen estado, Barcelona, Binondo.

Se vende

una tartanita en buen estado, Barcelona, Binondo.

Se vende

una tartanita en buen estado, Barcelona, Binondo.

Se vende

una tartanita en buen estado, Barcelona, Binondo.

Se vende

una tartanita en buen estado, Barcelona, Binondo.

Se vende

una tartanita en buen estado, Barcelona, Binondo.

Se vende

una tartanita en buen estado, Barcelona, Binondo.

Se vende

una tartanita en buen estado, Barcelona, Binondo.

Se vende

una tartanita en buen estado, Barcelona, Binondo.

BALANCE DE VIRGULAS

Reviste un gran interés de actualidad, como puede verse por su lectura, el siguiente estudio del sabio doctor Letamendi, el cual rectifica algunas afirmaciones hechas por el señor ministro de la Gobernación en la sesión celebrada por el Congreso el 18 de Mayo.

Dice así: "En los extractos de la sesión celebrada por el Congreso de los diputados el 18 de Mayo aparece la afirmación de que en las aguas de la Casa de Campo existe el bacillus virgula."

Esta aseveración ha de producir necesariamente lamentables consecuencias, no por lo inexacta, sino por lo incompleta. En efecto; no admitiendo más que una especie de virgulas, ha de resultar en el ánimo del público una de dos: ó el horror á probar las aguas de la Casa de Campo, y la consiguiente predisposición al pánico entre los vecinos de esta villa, ó la creencia de que, no causando las virgulas madreñas ningún daño, toda la empresa de Ferrán es pura temeridad ó quijotismo de un médico apoderado de experimental alucinación.

Es, pues, indispensable y urgente completar el aludido concepto, y al tomar la pluma para hacerlo, abrigó la seguridad de que la muy respetable y autorizada persona que lo emitió será la primera en reconocer la oportunidad de la presente rectificación y aplaudirla.

Los archivos públicos de la ciencia tienen hoy formal y experimentalmente registradas hasta tres variedades de virgulas, ó mejor dicho, de microfótos en forma de virgula ó coma.

Es la primera variedad ó especie, el bacillus virgula, de Koch. Este bacillus es el que en manos del doctor Ferrán ha revelado desconocidas y sorprendentes metamorfosis y ha confesado, puesto en el potro de la experimentación, ser él el causante del cólera morbo asiático, prestándose, además, á la expiatoria función de preservarnos de sus propios estragos.

Es la segunda variedad ó especie, en el orden histórico de su estudio, el bacillus virgula común, descubierto por el Dr. Finkler Prior, y que puede encontrarse en varias sustancias, desde los depósitos de agua hasta la saliva y los humores intestinales.

Es la tercera variedad en fin el bacillus virgula del queso, variedad ó especie descubierta á principios del corriente año por el Dr. Th. Deneke en esta sustancia.

Estas tres especies ó variedades de virgulas aparecen idénticas si se las examina por modo superficial ó con ánimo prevenido; mas en cuanto se las sujeta á todas las proligidades de un proceso experimental correcto, revelan, tanto en el orden macroscópico de sus colonias de cultivo y en el microscopio de individualidades, cuanto en el de sus aptitudes patogénicas ó generadoras de enfermedad, diferencias características precisas y terminantes, en cuyos detalles no entro aquí, porque si el lector no es médico no le dolerá ignorarlas, y si lo es, ya habrá puesto diligencia en conocerlas.

Lo único que al público ageno á los estudios microbiológicos le interesa saber es lo práctico, y lo práctico se reduce á que, sujetadas las tres especies á rigurosa determinación y puro cultivo, las virgulas de los cólericos, ó de Koch y Ferrán, inficionan y matan, no solo á los conejillos de Indias, sino también á los marsopeas, que tienen mucho mayor resistencia vital: al paso que el bacillus virgula común, ó de Finkler Prior, y el bacillus virgula del queso ó de Th. Deneke, son absolutamente inofensivos.

Y es que, después de todo, estos diminutos seres vivientes están sujetos al sistema general del imperio orgánico, y por tanto, á aquella paradójica contradicción entre el aspecto y las virtudes intrínsecas que hacen de ciertas especies, al parecer idénticas, unas realidades de naturaleza opuesta. Así, el más competente zólogo puede morir de una mordedura de víbora, creyendo juguetear con una inofensiva culebrilla; así también el hortelano más experto puede envenenar á toda su familia, cogiendo distraídamente cieta por perejil.

Ahora bien: como en esto no cabe equivocación más que sobre el juicio contemplativo ó del aspecto, y en modo alguno sobre el experimental ó de las propiedades, suponer que el Dr. Ferrán, en el terreno de los hechos, de los efectos, de las inoculaciones, ha tomado las virgulas de la Casa de Campo por las virgulas del cólera, sería tan fuerte suponer, que no quiero hallar términos para calificarlo. Y al contrario, asegurar que las virgulas de la Casa de Campo son las

mismas con que trabaja el Dr. Ferrán, es exponerse á que las gentes teman que cualquier día amanezcan aquellas de mal talante y siembren el terror y la muerte entre los innumerables aficionados á beber el agua de aquel saludable y delicioso sitio.

Concluyo, pues, como empecé: lo malo de la aseveración á que aludo no está en su inexactitud, sino en su incompletitud—que diría mi inmortal tío Pepe Zorrilla—pero esa incompletitud es de tanta monta y de alcances tan graves, que hace de la presente rectificación un imperioso deber de conciencia.

JOSE DE LETAMENDI.

PARIS EN CUATRO DIAS

En el trayecto de París á Versaille ha encontrado un boulevardier sobre un cogin de un wagon de primera clase, cierto librito con cubierta azul titulado Paris in four days (París en cuatro días) acerca del cual se le ocurren tantas originalidades, que no vacilamos copiar su relato á fin de que lo conozcan nuestros lectores.

—Es—dice—una guía práctica, mas condensada que el Bradshaw que han publicado en Londres.

¡París en cuatro días! ¡Ver París en cuatro días! ¡Y juzgarlo! ¡Y hasta puede ser que describiérol! Quisiera conocer al bravo inglés que ha perdido esta guía; pero nada, ningún nombre ha acreditado su procedencia. Apenas si hay algunas anotaciones insignificantes. Los bailes populares están señalados, los teatros (sobre todo los pequeños) marcados con una cruz.

Después, el itinerario ferroz—Paris in four days—rayado con lápiz, como prohibido que se ha seguido escrupulosamente. ¡Cuando pienso que entre los miles de viajeros que nos visitan todos los días, una infinidad habrá seguido como en peregrinación oficial el programa de esas cuatro terribles jornadas! ¡Qué cansancio al final del viaje! ¡Y qué viaje de recreo!

La guía en cuestión nos proporciona una serie curiosísima de estudios sobre la manera de viajar los ingleses por Francia.

La primera recomendación que hace el autor de Paris in four days (price: three francs), es la política.

—Es preciso decir s'il vous plait á los mozos de café, á los de hotel, á los cocheros, á los embutunados (!) No entreis nunca en un almacén sin tocaros políticamente el ala del sombrero y jamás omitais el monsieur, madame ó mademoiselle aunque habeis con basureros ó cocineras. ¡Los ingleses seguirán estrictamente los consejos de la guía!

En cuanto al aspecto exterior del viajero, el autor de "Paris en cuatro días," aconseja "vestirse con cuidado; no ponerse bajo pretexto del viaje el rebut de sa garde-robe; las jóvenes no deben ir provistas de alpenstocks porque eso sería como querer dar á entender que llegan de Suiza."

Por último, la guía de cubierta azul termina con este extraño aviso. "No lleveis en la mano guía con cubierta roja; esta atrae á los porteros."

¿Y sabeis lo que significa este advertencia? ¡Pues que la guía Bradshaw está encuadrada en rojo! He aquí como se triunfa de la concurrencia. El génio inglés es el génio del comercio.

Algunas veces el Paris in four days—que es bastante amable con París—no está muy político con los parisienses.

"No entreis jamás—recomienda—en las tiendas donde diga English spoken, esto quiere decir sencillamente: Aquí se roba á los ingleses."

Al aprender—porque lo he aprendido en el libro de cubierta azul—que París cuenta 682 ómnibus y 483 tranvías, me pregunto si los visitantes de París en cuatro días pueden hacer en ómnibus ó tranvía, el trayecto que concienzudamente ha cumplido mi inglés desconocido á juzgar por sus apuntaciones.

Veámos ahora las visitas que se pueden hacer para conocer á París en el tiempo marcado.

Primer día.

- El Louvre. Arco de triunfo del Carrousel. Ruinas de la Tullerías, jardín. Plaza de la Concordia, obelisco. Campos Eliseos (día y noche). Palacio de la Industria. Elyseo. Arco de triunfo de la Estrella. Fortificaciones. Bosque de Boulogne. Jardín de aclimatación. Parque de Mouceau. Iglesia rusa. San Agustín. Capilla expiatoria.

- Magdarena. Los boulevards. La ópera. Columna Vendôme. San Roque. Palais Royal. Jardín del palai Royal.

Segundo día.

- San German-l'Auxerrois. Torre de Saint Jacques. Saint-Merri. Hotel de Ville. San Gervasio. San Pablo—San Luis. Plazas de los Vosgos. Plaza de la Bastilla. Padre-Lachaise. La Roquette. San Ambrosio. Plaza del Chateau-d'Eau. Puertas de San Martin y San Dionisio. Torre de Juan sin Miedo. Les Halles, fuente de los Inocentes. Halleau Blé, plaza de las Victorias, Banco Nuestra Señora de las Victorias. La Bolsa. Fuente Louvois. Biblioteca Nacional. Fuente de Moliere. Yo me detengo.

El desgraciado viajero debe, al cabo de su jornada, arrojar un suspiro de satisfacción.

Si se pagara un hombre con un fuerte salario para ver todas estas cosas del modo indicado en la guía de cubierta azul, rehusaría seguramente.

Y al cabo de cuatro días el viajero regresará á su hogar y será capaz de escribir media docena de tomos acerca de París, la Babilonia moderna y los parisienses!

Recomendación final de la guía. "Abandonad la ticsura proverbial de los ingleses y gozad de las distracciones inocentes y variadas de París!"

¡Oh! ¡Ah! ¡La gran guía!

¡Y que el viajero de Versaille la haya perdido!

¡Debe estar desolado!

LA MUDA POR PENITENCIA

Allá en Galicia, en las inmediaciones del Ferrol, pasada la colina que por la parte de Occidente cierra la bahía, y siguiendo la costa, se descubre una de los más pintorescos paisajes que puede formar la naturaleza. Es un anfiteatro que no tendrá una legua de ancho y poco más de largo, poblado de nogales y castaños, y que suavemente descendiendo desde las montañas que lo circundan hasta un valle delicioso sembrado de maíz, hortalizas y árboles frutales. Siguiendo el valle hacia el mar, que es el fondo del cuadro, se encuentra una laguna de agua dulce, surcada por ánades y patos, y separada del mar por una playa de finísima arena, cuya extensión varía según el estado de la marea. En un lado de este arenal se ven los restos de una batería que defendía aquella playa, única accesible en las cercanías de nuestro famoso arsenal, y en la cual intentaron un desembarco los ingleses en los primeros años de este siglo.

Yo no sé si en Suiza, ó en el Mediodía de Francia, ó en las cercanías de Vichy, ó en Baden-Baden, existirá un rincón más pintoresco, un retiro más halagüeño que aquel nido, que de propósito fabricó la naturaleza para el descanso de los que viven muriendo en las grandes ciudades ó para esconder la primera embriaguez de amantes santificados por el matrimonio. El contraste del mar con su rugir continuo, y el lago con su eterna serenidad, prestó singular encanto al retiro de mi familia en una de las más tristes épocas de mi vida.

Una casa situada al pié de la montaña, casi en el centro del valle, y rodeada de manzanos y nogales, con patios emparrados y un jardín esmeradamente cuidado, era nuestra vivienda; pero el lago y el arsenal eran nuestros sitios predilectos.

Yo tenía pocos años, pero pasaba ya de los diez y seis, y la poesía propia de esta edad revestía á mis ojos aquel mundo de encantos indecibles. Había llegado á sorprender diálogos entre el mar y el lago, entre el viento de las montañas y las brisas del mar que silbaban entre las cañas del maíz; pero el rey de aquella creación de mi fantasía era un pobre ciego, que sentado en una ligera barquilla, remaba silenciosamente cuando algún curioso quería pasear; conocía á palmas el lago, y viraba el bote con tal exactitud al ir á llegar á una orilla, que muchos dudaban que fuera ciego aquel desdichado. Pero él contestaba con una melancólica sonrisa: ¡Señor, si he pasado toda mi vida en este bote y en este lago!

Pedro me hablaba siempre de su Ma-

ria y de su buena madre, y alguna vez de la pobre mujer que lo había recogido y que lo alimentaba. Pero el nombre de María resonaba de continuo en sus labios, y al pronunciarlo parecía que gustaba un deleite divino, porque su semblante se iluminaba, expresando una emoción profunda y un goce sobrehumano. Los muchachos de la aldea inmediata se entretenían en pronunciar el nombre de María á su oído cuando el pobre ciego estaba reconcentrado, quizá recordando, porque aquel desgraciado se estremecía como si sintiera una descarga eléctrica y extendía sus manos buscando al que le hablaba de su María.

—Aquí pasamos veintinueve años, señorita,—me decía:—en la casa que usted habita vivíamos, porque su padre y el mío eran arrendatarios del señor barón. En ese arsenal veníamos á jugar cuando niños, en aquel fuerte arruinado nos ocultábamos cuando éramos jóvenes. María era blanca como la leche, y castaños sus cabellos y pardos sus rasgados ojos. Era delgada y pequeña; pero cuando me veía crecer, y eran de fuego sus ojos, y se coloreaban sus mejillas. Yo tenía siempre que comprimir con la mano mi corazón al verla, porque parecía un loco y quería salir del pecho. No extrañe usted que nos quisiéramos tanto, porque siendo muy niños, la bruja de Donelle que nos cogió un día á los dos, nos pinchó, con sangre mía hizo una señal en el corazón de María, y con la suya en el mío, y los hechizados así ya sabe usted que se aman por toda la vida. Cuando nuestros padres supieron esto, prometieron á los piés de la Virgen del Valle castarnos, porque solo de esta manera podríamos vivir; y por eso en la aldea nos llamaban los casaditos desde los cinco años.

¡Cuánto sufrimos el día en que me llamaron del departamento para ser marinero en la armada! Mis padres me hicieron jurar que no la olvidaría, y ella me juró quererme siempre, y todos los vecinos de la aldea y del pueblo me ofrecieron velar para que ninguno, ni del pueblo ni forastero, la hablase de otra cosa que de Pedro. Para el pueblo María era ya una mujer casada.

Me embarqué en el Nervión, y cuando crucé con el bergantin por delante de la playa, se me nubló la vista y caí sin alma. Estuve enfermo, y cuando me dieron de alta, estábamos ya en las aguas de Puerto-Rico. Dos cartas tuve de ella, una en la Habana y otra en Canarias. ¡Véalas usted, señorita; aquí las llevo. ¡Quiere usted leerme las!

Era la milésima vez que se las leía; pero gozaba tanto el buen Pedro, y me bendecía después con tanta unción, que nunca me negaba.

En Canarias me sucedió la desgracia; perseguíamos á un buque sospechoso, era un negro; mandó el capitán que se le disparase un cañonazo, y al coger el cartucho de pólvora, por desuido de un compañero se me incendió en la mano y me abrasó los ojos. ¡Nunca más volvería á ver á María! Me dieron por inútil y me enviaron al Ferrol: al desembarcar me encontré á mi pobre madre, le pregunté por María y calló; y después, después me dijo que había muerto. Entonces comprendí por qué me había quedado ciego; ¡para qué quería los ojos si no podía ver á María!

Al llegar aquí callaba el buen Pedro, y murmuraba oraciones entre dientes; y llamaba á María levantando la vista al cielo, y caía después en una profunda meditación que no debía ser triste, porque algo parecido á una sonrisa vagaba por sus labios.

Pero lo más singular del caso era que Pedro se engañaba; María no había muerto. Muertos los padres de María, fué á una aldea vecina á manos de su tía. Esta era una mujer avarienta que no creía en la Virgen del Valle, y que desde luego quiso sacar partido de María. Un viejo, muy rico, del Ferrol, la vió y prendóse de ella. María resistió, lloró, é invocó su juramento; pero su tía se burló del juramento, y la amenazaron y la maltrataron hasta el punto de ser esposa de aquel viejo libertino. Cuando Pedro llegó, su buena madre, que era un ángel, pidió permiso al tura para engañar á su hijo, y el buen cura la absolvió de aquella mentira inocente, y pidió á los del valle que nadie dijera la verdad á Pedro el ciego para no aumentar su desgracia. Aquellos buenos labriegos lo ofrecieron, y nunca se cumplió un ofrecimiento con mayor religiosidad.

Pasaron años, y quedó solo Pedro portidoseado, y entonces, en la cresta del valle, apareció una mujer, aun joven, que siempre vivía sola; y que con nadie hablaba, y aquel día supo Pedro que la nueva huésped que nunca hablaba, lo recogía.

—Esta buena mujer, decía Pedro, hace ya ocho años que me cuida, y siempre que extendiendo la mano para buscar algún objeto, encuentro la suya que me da lo que busco; sin duda no hace otra cosa que estar junto á mí esperando lo que me hace falta.

Cuando caí enfermo hace años, estuve muchos días y muchas noches de cuidado, y siempre era la misma la mano que me daba el alimento ó que me cuidaba. ¡Cuán bella es la pobre mudal Ella me acompaña siempre y nunca se cansa de oírme hablar de mi María; y cuando yo le cuento nuestras conversaciones y nuestros proyectos llora, porque muchas veces siento caer sus lágrimas sobre mis manos. Cuando voy á tocar á los piés de la Virgen del Valle, donde María y yo juramos querernos siempre, me acompaña, y se enternece tanto, que oigo sus sollozos, cuando yo digo que oro por el alma de mi fiel María.

Al dar la campanada de las doce y á las oraciones, Pedro, con su maravilloso instinto, atracaba el bote, seguro de que en la piedra donde lo ataba estaba ya su buena amiga la muda. La muda era aún una mujer hermosa, de ojos pardos y cabellos castaños; en voz baja decían los de la vecina aldea que era María, que estaba sufriendo en vida las penas del infierno, por haber faltado al juramento que hizo á la Virgen del Valle.

Yo hice singulares esfuerzos por conquistar el afecto de aquella mujer singular: nunca conseguí otra cosa que una profunda inclinación de cabeza, y cuando con Pedro hablaba yo de María, permanecía absorta como una estatua, sin dar la menor muestra de impaciencia y de dolor; pero el día en que fuí á despedirme del pobre ciego, porque regresábamos á Madrid, cuando salía de la casa la muda salió tras de mí; me cogió de la mano, y sentándonos junto á una fuente, cuyo débil murmullo casi apagaba su débil voz, me dijo:

—Señorita, usted quiere á Pedro, y por eso yo la quiero á usted; es usted jóven; va usted á Madrid, amará usted; pero recuerde á la desventurada María. Yo he faltado al juramento que hice á Pedro, porque no supe morir antes; su madre que era una santa, me ha evitado la condenación eterna, porque la maldición del hombre á quien se egiñara arroja al fuego eterno á la esposa infiel. Cree que he muerto y reza por mí, y esas oraciones me consuelan y fortalecen, y cuando las oigo lloro y me siento más aliviada. Dicen que sufre el purgatorio en vida... ¡es verdad, señorita! porque al oírle decir cuando amó á María, y no poder exclamar: ¡aquí estoy! siento tormentos indecibles... pero calló, porque no quisiera que sepa que fui infiel. Así pasará la vida á su lado, sin que nunca conozca quien se desvela por cuidarlo, expiando junto á él el delito que cometí.

La desventurada María me besó las manos y yo me alejé profundamente conmovido.

—¿Y cuál es el fin de esta historia? preguntará el lector.

El cura de Donelle, á quien encontré hace tiempo en Leon, me dijo que Pedro, al cabo de algunos años, enfermó, asistiéndole con singular esmero María: al espirar llamó á ésta, y en aquel instante la pobre mujer rompió en llanto exclamando:

—¡Pedro, Pedro! ¡Soy yo, aquí estoy! Pedro quedó inmóvil, se llevó las manos al pecho, y dirigiéndose á María, exclamó:

—Señor, Señor! ¡El cielo se abre para mí, porque ya oigo su voz! Y poco después espiró.

El sacrificio de María quedó ignorado, y aún creo que viva, ansiando el momento de reunirse á Pedro.

E. DE LUSTONÓ.

EL DOCTOR ANDRADE O EL MEDICO DE MODA.

(De El Liberal.) El Dr. Andrade es la personificación del médico moderno. Viste con corrección y hasta con elegancia, tiene coche; su despacho más parece el de un artista que el de un médico, y su gabinete de consulta está mentado como pocos.

to, sino el carácter, las aficiones y hasta las debilidades de sus clientes, y procura curarlos de manera que, además de médico experto, resulte que casi siempre encuentre medio de halagar los deseos de sus enfermos.

En política es avanzado; pero, como él dice, se deja sus opiniones en casa, y la mayor parte de su clientela es conservadora enragé.

Se permite bromitas del mejor género. Por ejemplo; curando una enfermedad ligera á un alto funcionario conservador, suele decirle después de terminada la parte facultativa de la visita:

—Ya los echaremos á ustedes. Cuando se trata de enfermedades graves, Andrade es verdaderamente magistral y solemne.

A la mujer de un banquero que padece una pulmonía doble, la asiste con una cara y una seriedad verdaderamente notables.

Apenas entra en la casa, donde, para no molestar á la enferma, ha mandado cortar el timbre, pregunta á José (José es un antiguo criado):

—¿Qué tal el día? —Mal, doctor; se ha quejado mucho y no ha descansado nada.

—Vamos á ver eso.

Deja el gaban y entra en el gabinete donde están el esposo, la madre de la enferma y una hermana de ésta que estaba en la alcoba y que al ver al doctor viene á saludarle.

—¡Ay, cuánto ha tardado V. esta noche!—dice la mamá, respetable señora, que á la entrada de Andrade estaba leyendo una revista de Asmodeo.

—Hay muchos enfermos y sólo tengo un cuerpo,—contesta nuestro doctor, casi con brusquedad.

Delfina, la hermana de la enferma, toma una palmatoria, y todos se dirigen á la alcoba.

El doctor, después de haberse calentado las manos á la chimenea, para no impresionar á la doliente al pulsarla, se coloca á la cabecera derecha de la cama.

—¿Hay más ánimo, Lola? —Muy poco doctor,—contesta la enferma, y tose á consecuencia del esfuerzo que ha hecho para hablar.

Andrade le toma el pulso con la mano derecha, y con la izquierda saca un magnífico cronómetro, que tiene en la esfera una pequeña de segundos.

Momento de silencio. Toda la familia, con la fisonomía comprimida, mira atentamente al doctor, que permanece impenetrable.

Pasan tres minutos.

—Vamos,—dice Andrade;—dígame usted, (dirigiéndose á Delfina), ¿qué ha pasado aquí en mi ausencia?

—Pues á las tres cuando V. se fué, descansó un poco, muy poco; luego ha tosido, quijándose á menudo y siempre con esa espumita en los labios con que la ve V. ahora: cada dos horas la he dado el kormes y aunque se queja mucho de la cantárida, no me he atrevido á ponerle manteca hasta que V. viniese.

—Bueno,—dice el doctor,—dejemos tranquila á esta señora,—y se levanta y se dirige al gabinete, rogando á la mamá de Lola que se quede á la cabecera de la cama de su hija por si le sucede algo.

La familia va á sentarse y el doctor manifestándole que tiene que recetar, les ruega que pasen al despacho.

Una vez en él, les dice que la enfermedad es grave y que para que la enferma no se alarme y su mamá tampoco, los ha hecho salir del gabinete.

—¿De modo que no hay esperanza? —No tanto, señorita, pero antes sirvase V. contestarme á algunas preguntas.

—¿Ha observado V. si cuando su hermana mueve los ojos hacia arriba se le dilatan las ventanas de la nariz? —No señor; pero cuando acaba de toser, se muerde la punta de la lengua.

—¿Ha notado V. si suda más del pulso derecho que del izquierdo. —No me he fijado, pero cuando tose, se le ponen encarnadas las mejillas.

—Diga V., ¿aprieta mucho el vaso cuando le dá V. las medicinas? —No, señor; pero cuando le dá la luz en los ojos, entorna los párpados.

Y así continúa haciendo preguntas al parecer tan interesantes, que me recuerdan aquellos meses de cierto método de francés que dicen:

—¿Tiene V. mi sombrero blanco? —No, señor; pero mi vecino tiene un grano en la nariz.

Después del diálogo, el doctor que se está poniendo los guantes, aconseja la conveniencia de una consulta, y sobre todo que se fatigue muy poco á la enferma dándole muy poca conversación.

Aprieta la mano al marido con una cara entre fúnebre y científica; encarga que Delfina tome una taza de tila con

desde el momento en que se dirigía á un extranjero. Lo que no admitía ningún género de duda, era su nacionalidad, por más que hablase con gran corrección el inglés. Disponíame á replicar con viveza, pero Kenyon, que era un muchacho listo, de muchos recursos y perfectamente capaz de decir ó hacer lo más conveniente, se adelantó y quitándose el sombrero, hizo un gran saludo graduado con tanto cuidado, que habría sido muy difícil averiguar en donde terminaban las excusas ó empezaba la burla. —Señor,—dijo,—un inglés recorre nuestro espléndido país para contemplar y admirar todo lo que es belleza en la naturaleza ó en el arte. Si los elogios os ofenden, os pediremos que admitáis nuestras excusas. El desconocido frunció el entrecejo no sabiendo si mi amigo se burlaba ó hablaba de veras. —¿Si hicimos mal, el señor admitirá nuestras excusas dando cuenta de ellas á la señora? ¿Debo decir su esposa ó su hija? Como el desconocido era muy jóven, esta última pregunta encerraba una verdadera ironía. —No es ni lo uno ni lo otro,—replicó. Kenyon se inclinó. —¡Ah! Entonces es una amiga. Séame, pues, permitido felicitarle de eso, y al mismo tiempo de saber que estáis tan versado en el conocimiento de nuestro idioma. El desconocido pareció vacilar, Kenyon hablaba en voz agradable y natural. —He vivido durante muchos años en Inglaterra,—contestó con acento breve. —¡Muchos años! Apenas lo hubiera creído,

porque hay una cosa muy inglesa, más importante aún que el idioma ó el acento, y que el señor no ha aprendido. Kenyon se calló y miró cara á cara al desconocido, como si le interrogase, pero con un aire tan inocente, que el otro cayó en el lazo. —¿Y qué es? Decídmelo,—preguntó. —Cuidaros de vuestros asuntos, y no mezclados en los de los demás,—replicó Kenyon con tono seco, volviéndole la espalda para poner punto á la conversación. La ira hizo que la sangre tiñese el rostro del desconocido, al que no perdí de vista temiendo que se lanzase sobre Kenyon, pero sin duda cambió de idea. Lanzó un juramento, dió una vuelta sobre sus talones y de este modo terminó este negocio. En tanto que duró este incidente, la anciana abandonó al señor que parecía ser un sábio, y después de reunirse á la jóven, se alejaron ambas; por su parte, nuestro italiano volvió á su sitio después de su derrota, y se dirigió en busca del que había hablado con la criada, y cogiéndole del brazo, se fueron por otro lado, tardando muy poco en perderselos de vista. Kenyon no propuso que siguiésemos á la pareja femenina, y por mi parte, aunque tuviera deseo de hacerlo, habríame avergonzado al sugerir semejante idea, á pesar de lo cual creo que el proyecto de visitar al día siguiente la iglesia de San Juan germinaba ya en su espíritu. No volví, empero, á verla más, y no me atrevo á decir cuantas veces fuí á la iglesia, no habiendo vuelto á cruzarse en mi camino ni la anciana ni la hermosa jóven durante mi permanencia en Turín, pero en cambio vimos al

de aquellos lugares: trataba de hallar razones contra el insensato deseo de volver inmediatamente á Turín, que se apoderó de mí y no me abandonaba un instante. No podía separar de mi pensamiento el recuerdo de la sombría iglesia y de la encandorada fisonomía que contemplara tres meses antes. En el instante en que la imagen de la jóven y su anciana compañera de la iglesia acudían á mi memoria, levanté la vista, y allí, en el centro de Londres, las ví á las dos delante de mí. A pesar de mi sorpresa, no se me ocurrió la idea de que podía haberme engañado, á menos que todo fuese un sueño ó una ilusión. La joven en quien tanto había pensado, se adelantaba hacia mí con la anciana á su lado, del mismo modo que cuando salían de San Juan. La vieja estaba algo cambiada y vestía más á la manera de las criadas inglesas; la joven era la misma, hermosa, más hermosa que nunca, pensó, mientras mi corazón latía con precipitación. Se adelantaron dejándome atrás, é instintivamente me volví. ¡Si, era el destino! Ya que la había hallado de nuevo, tendría cuidado de no perderla en adelante. No traté de hacerme ilusiones acerca de la naturaleza de mis sentimientos, pues la sensación que experimenté al hallarme de nuevo en su presencia, no me permitió abrigar la menor duda acerca de este particular. Estaba enamorado de ella, pero profundamente enamorado. Dos veces, las dos únicas veces que la ví, me bastaron para convencerme de que, si alguno debía ver unir mi destino al de una mujer, sería al de ésta, cuyo nombre, domicilio y país me eran del todo desconocidos.

curiosidad ó para hacer sus devociones, sino para complacer á la anciana que iba en su compañía. La anciana tenía aspecto de una criada de un rango superior, y al ver el fervor con que se dirigía al cielo, parecía que le pedía muchas cosas. Pude observar como sus delgados labios se movían con mucha ligereza, y aunque sus palabras no llegasen á mis oídos, era evidente que sus preces nacían del corazón y eran sinceras. La jóven sentada á su lado, ni la miraba ni unía sus oraciones á las de la anciana, sino que por el contrario, permanecía inmóvil como una estatua, con los ojos siempre bajos, absorta aparentemente en profunda meditación, y como lo imaginé yo, sumida en tristes pensamientos. Estaba sentada de manera que solo se podía ver el perfil de su cara, que era perfecto. Kenyon no exajeró al alabarla. Su fisonomía inspiró gran atractivo, y su completo reposo era uno de sus mayores encantos. Cada vez tenía mayores deseos de ver su cara de frente, pero como no podía hacerlo sin cometer una falta de educación, hué de esperar hasta que una casualidad cualquiera se le hiciese volver. Parecióme poco después, que la anciana había terminado sus oraciones, y viendo que se preparaba á hacer el signo de la cruz, me levanté dirigiéndome hacia la puerta de la iglesia. La jóven y su compañera pasaron delante de mí y pude contemplarla con más detención cuando se paró, mientras la anciana metía sus dedos en la pila del agua bendita; era incontestablemente hermosa, si bien había algo extraño en su fisonomía; lo reparé, cuando por un momento su mirada se cruzó con la mía. Por muy negros y sobreciosos que fuesen sus

azahar, y con aire compungido se des- pide todos; baja la escalera con solem- nidad, y está tan afligido, que al me- terse en el carruaje dice al cochero:

—Al Real.
En el teatro es perfecto caballero, que para nada se acuerda de que es médico. Si alguna condesa de su intimidad (es particular como los médicos republicanos y positivistas buscan sus relaciones en la aristocracia) le consulta á propósito de sus nervios, suele contestarle:

—Mi querida amiga, aquí no; hablé- mos de música, si V. gusta.

Pero cuando aparece de cuerpo en- tero el médico de buena sociedad, es cuando se ve obligado á asistir á un duelo.

La minuciosidad con que lleva cuan- tos instrumentos cree necesarios, para ex- traer del cuerpo las balas que puedan penetrar en el de su querido amigo; la cara entre triste y alegre con que asiste al acto, y sobre todo el tono de auto- ridad con que resuelve de plano lo que ha de hacerse en la casa de su en- fermo, cuando lleva á su amigo con la cabeza rota ó una bala entre la sexta y sé- tima costilla. Siempre son entre esas costillas las lesiones—no son para con- tadas.

En las enfermedades de los niños, sostiene que á quien hay que curar es á las madres, que unas veces por exceso de mimo y otras por sobre de nervios, ó son causa de los padecimientos de sus hijos, ó los exageran lastimosamente.

Siempre receta cosas nuevas y caras. Conoce á sus enfermos; si en ciertas clases de la sociedad, para curar un catarro, aconsejase *flor de malva endulzada* con azúcar piedra, acostarse temprano y sudar mucho, perdería su mérito. Es necesario que se tome un *lok*, que esté la habi- tación precisamente á 15 grados, unas pulverizaciones para suavizar esos bron- quios, mucha quietud, y ya veremos si este verano hay que ir á Uberuaga.

La familia pregunta si el enfermo puede comer un poco de pollo asado.

—Pollo, dice el doctor quedándose un poco pensativo, no... ¿Le gusta á V. la gallina? dirigiéndose al enfermo, que pa- rece encontrarse con apetito.

—Pues un poco de gallina asada, pero solo ala ó patá, y que no me tome nada de grasa.

—¿Podré tomar un poco de merluza?— dice el enfermo, que parece encontrarse con apetito.

—Vaya por la merluza, pero frita en mantea y sin huevo ni rebozo ninguno.

Pero, cómo se fija este Andrade, piensa la familia para sus adentros, y se quedan tan consolados de haber oído á aquel pozo de ciencia.

Y Andrade ni es tonto, ni le falta instrucción, ni es malo; es un poco *jois- seur*, como dicen los franceses, y *pre- senta* la profesión con todo el aparato que requiere su argumento.

Con otro sistema no hubiera hecho su camino de la manera que lo ha hecho.

En la medicina, como en todo aquello en que la fé entra por algo, es necesari- o un poco de aparato; y ya algunos mé- dicos de partido y de principios del sig- lo, habían presentado la necesidad de un poco de farsa, para curar á conciencia.

Yo conocí hace muchos años un doctor en Andehuela, que para recetar cierto aceite á un niño que padecía de lom- brices, escribió:

“Oleum serpentorum terrestrium.”

JUAN VALERO DE TORNOS.

LA PRIMERA CANA

UN BOCETO DEL NATURAL.

No es cosa rara ver, entre las clases elevadas de la sociedad, algunas mujeres á las que parece no tocar la mano del tiempo. Dotadas con todos los dones de la fortuna, fuera del alcance de las pri- vaciones que destruyen la salud, y de los disgustos que surcan de arrugas el rostro; al abrigo de las dificultades de la vida y de los ataques de la adversidad; embellecidas cada día por la mano de la moda y el afeite de la coquetería, y re- juvenecidas cada noche en brazos de la molice y de la indolencia; sin conocer más insomnio que las veladas consagra- das al placer, otro yugo que su propio capricho, otra necesidad que la de gozar, ni otra pena que la de dejarse vivir, di- rían que el tiempo las olvida como ellas parecen olvidar el tiempo, y sin enveje- cer van madurando, como un hermoso fruto, sin perder nada de su belleza ni de su frescura.

Consuelo de Sandoval brillaba entre las primeras de estas privilegiadas criatu- ras. Un origen ilustre; dones de la for- tuna y de la Naturaleza; todo aquello que puede halagar la ambición, un tanto frí- vola, de su sexo; todo lo que está de acuer-

do con sus inclinaciones, lo poseía. Casada con un hombre á quien había elegido li- bremente; madre de una preciosa hija, li- sonjeada por los homenajes y placeres del mundo; libre de pasiones, acertada en sus gustos; en una palabra, no desho- jando de la vida más que las rosas, veía huir los días, los meses, los años sin pen- sar en preguntarse siquiera á sí misma la hora que sonaba para ella en el reloj del tiempo.

Sentada negligentemente una mañana frente á su tocador, abandonaba á la ex- perta mano de su doncella su larga ca- bellera, negra y brillante como el azaba- che, de la cual tenía derecho para enve- necerse; sus dedos, suaves y delicados, jugaban con la oreja de un precioso perro inglés, de piel color de perla, que des- cansaba sobre sus rodillas. De repente fué interrumpida en su pasatiempo por una exclamación de sorpresa que se le escapó á su doncella.

—¿Qué ocurre, Julia?

—¡Oh, señora! ¡Cosa más extraña!

—¿Pero qué es? ¿Te explicarás al fin?

—¡Una canal señora.

—¿De quién?... ¿tuya?—repuso la se- ñora de Sandoval con tranquilidad com- pleta.

—Dispense usted, señora... pero me parece que es de usted.

—¡Mía! Imposible—contestó aquella con un acento de incredulidad que no admitía ni la más pequeña duda.

—Si me permite usted que la quite...

—Claro que sí, quitála. Será algún pelo de *Lowe*, que habrá ido á parar á mi ca- beza.

La doncella cogió con cuidado entre el índice y el pulgar el plateado hilo, objeto de la cuestión, y lo arrancó con un ligero tirón. Consuelo de Sandoval dejó escapar un grito de dolor; la sensación material pasó como un relámpago, pero el choque se había comunicado desde la epidermis hasta los más profundos del corazón.

Consuelo, sin embargo, se complacía todavía en creer que se engañaba, y no quería rendirse sino ante el testimonio de sus propios ojos.

—Veamos—dijo, procurando disimular con una jovialidad afectada la ansiedad que la devoraba;—enséñame, Julia, ese precioso hallazgo.

Cogió el cabello que le daba la don- cella, lo consideró durante un momento en muda contemplación, lo extendió so- bre el dorso de su rosada mano para asegurarse más y más de su color, y con- vencida al fin, aunque á la fuerza, por aquella prueba, repuso con una emoción que, apesar de sus fuerzas por dominarla, le palpitaba hasta en su voz:

—Efectivamente, tienes razón, Julia... es una cana.

Por muy novicia que fuera la doncella en materia de psicología, no se dejó en- gañar por aquella ficticia indiferencia; y leyó sin trabajo en los ojos de su señora la revolución que acaba de producir su malaventurada sinceridad, y con la torpe- za habitual á las personas que carecen de tacto, deseando reparar cuanto antes su primera indiscreción, agravó la primera con esta otra:

—¿Quién no tiene canas, señora?... Yo misma, que aún no he cumplido veinte años, las tengo.

“Yo, que no he cumplido veinte años...” Estas palabras, tan insignificantes en apa- riencia, fueron golpe fatal para la señora de Sandoval.

Nunca, hasta aquel día nefasto, se le ocurrió pensar en su edad. Aquella sim- ple frase la hizo pensar en ella por la primera vez en su vida.

Algún tiempo invirtió en hacer el in- ventario de sus años, pues, hecho y vuelto á hacer el cálculo, lo volvía á capeazar, admirada siempre del resultado. Por fin, preciso fué rendirse á la evidencia; tenía ya treinta y tres años cumplidos!

Aquel inopinado descubrimiento sumió á Consuelo de Sandoval en un estupor, al que se mezclaba una angustia indeci- ble. ¡Había pasado con los ojos cerrados los treinta, edad crítica de la vida de una mujer elegante, y se acercaba rápidamente hacia el hielo de los cuarenta! ¡Qué des- pertar! Parecía como que, arrancada Con- suelo por una varilla mágica de un largo y dulce encantamiento pasaba, sin tran- sición, de la juventud á la edad madura, de su apogeo á su decadencia.

Ya deseaba hallarse sola para consul- tar con espacio al espejo, ese sincero confidente, y pedirle su opinión acerca de las señales exteriores de aquella re- pentina metamorfosis. Así, pues, se apre- suró á despedir á su doncella con el pri- mer pretexto que se le ocurrió; cerró con llave su puerta, y corrió al punto ante su espejo.

Ningún cambio notó en su persona, el mismo aire noble y lleno de elegancia; sus blancos y mórvidos hombros, y sus

facciones graciosas y animadas de sien- pre, realzando todo esto por un traje de mañana de refinada coquetería; tal era el conjunto al primer golpe de vista.

Pero observándose de más cerca y con más cuidado, fuerza le fué confesar que su talle amenazaba perder algo de su es- beltez; que la frescura de su tez empa- zaba á palidecer; en fin, un examen más detallado todavía, le hizo descubrir sobre su frente, tersa en otro tiempo como el marfil, una huella casi imperceptible, li- neamiento naciente de una arruga futura.

En estos síntomas, discretos todavía, pero elocuentes, reconoció Consuelo de Sandoval, con punzantes amargura, los primeros pronósticos del otoño. No podía ya ocultarse que había empezado á bajar esa cuestas que termina en la vejez, y entre- veía ya en el horizonte el momento de despedirse del mundo y de esa fugitiva supremacía que á la mujer de moda con- cede la opinión.

¡Inevitable y humillante retroceso! Aque- lla corona, de que en otro tiempo des- pojára con la risa en los labios, la fre- te de una favorita destronada, iba á serle arrebatada á su vez por una rival llama- da á sustituirle por el derecho de la ju- ventud. ¡Objeto de indiferencia y de ol- vido, seguiría, oscurecida, el triunfal car- rol del sol naciente, y en aquellas fiestas cuya alma, cuyo ídolo había sido y era todavía, pronto su presencia pasaría de- sapercibida, confundida entre la turba de comparsas!

¡Existirá agonía mas mortal y desgar- radora para una mujer adorable, acostun- brada á agrandar, celosa de brillar, en una palabra, ávida y embriagada de incienso?

¡Con qué desesperación veía acercarse el término fatal de su imperio, y qué breve le parecía entonces el floreciente período, cuyo fin no había sospechado siquiera su imprevisora indiferencia! ¡Cómo llenar el vacío que dejaba en su vida el abandono que la helaba de espanto?

Cuanto más próxima sentía alejar- se de sus labios la copa de las vanida- des mundanas, más ardía en deseos de apagar en ella de nuevo su sed. ¿Qué no hubiese dado por vencer la corriente de los años, que la arrastraba, y volver á su juventud, inapreciable tesoro, cuyo valor solo cuando se ha perdido se aprecia?

¡Vanos deseos! De grado ó por fuerza, hay que sufrir la ley de la Naturaleza; es preciso envejecer y asistir, cuesta lo que cueste, á la caída de las hojas de sus últimos mejores días.

Tales eran las reflexiones de la seño- ra de Sandoval, cuando vino á sacarla bruscamente de su abstracción un golpi- cito dado á la puerta.

—¿Quién es?—preguntó sobresaltada.

—Soy yo, Consuelo; abre.

Consuelo obedeció, y entró en el cuar- to la persona que había llamado. Era lo que en términos familiares se llama una mujer bien conservada. Su edad parecía estar entre cincuenta y cincuenta y cinco años; en sus facciones, rodeadas por largos rizos de un blanco plateado, se no- taban indudables restos de una belleza notable. Era de elevada estatura, y de unas carnes proporcionadas á ella. Su traje de mucho gusto, de una sencillez no ex- centada de elegancia, atestiguaba el arte, tan difícil á su edad, de no seguir la moda ni muy cerca ni muy lejos. En una pa- labra, en todo su exterior, marcado con el sello de una extraña distinción, se no- taba que sabía, con extraño tacto, costear esos dos escollos de la vejez; la negli- gencia y la pretensión. Su nombre era la Baronesa de Santurce.

Al entrar dirigió una mirada escruta- dora por el cuarto, y fijándola luego sobre Consuelo, que, absorta siempre en sus reflexiones, permanecía con la cabeza inclinada:

—¿Qué tienes, hija mía?—le dijo con solicitud—¿por qué te encuentro encerra- da? Parece que has llorado...

—¿Yo, mamá? ¡Qué locura!... No tengo nada; te lo aseguro.

—Me lo aseguras con un tono que me convence de que me engañas. Vamos, ha- bla, hija mía, ¿he perdido tu confianza? ¿Habrá sido yo, por ventura, la causa, de todo punto involuntaria, de tus disgustos?

—¡Oh, mamá, eso no es posible!

—Entonces, ábreme tu corazón, ó cree- ré que estás resentida conmigo.

—Pues bien, el caso es—repuso inter- rumpiéndole—que la confesión que me pides es tan extraña, que temo que te rías de mí.

—Los disgustos de una hija son siem- pre sagrados para la que la ha llevado en su seno.

—Puesto que lo quieres, escucha, la escena que había ocurrido, y describí- los tormentos que le ocasionaba... una cana. Cuando hubo terminado, dijo á su madre, que la había estado escuchando

con afectuosa atención:

—Querida mamá, ¿no te dan tenta- ciones de burlarte de mí?

—Muy lejos de eso, te compadezco, hija mía; pues el período porque estás atravesada es la más dolorosa prueba en la existencia de una mujer acostun- brada, como tú, á las adulaciones. Es, querida Consuelo, el capítulo de las des- ilusiones y de los sacrificios. Otras tam- bién—añadió ahogando un suspiro—han conocido los tormentos y punzantes do- lores que en sí guarda. ¡Dichosa la que no tiene que sufrir más que los desenga- ños del amor propio, y á quien no alcanzan esos dolores á interesar las fi- bras más sensibles del corazón! Pero ¡desgraciada la que, no queriendo des- char sus ensueños, no ha tenido el va- lor suficiente para abandonar oportuna- mente los gustos y aspiraciones de su juventud, y que conserva en su ocaso los sentimientos é ilusiones de su auro- ra! ¡En fin, hija mía, desgraciada la mu- jer que no sabe ser vieja!

Créme, es una ciencia en la cual es preciso que nos ensayemos desde muy temprano, sin esperar á vernos obliga- das á ello por la decadencia de nuestra est- rella, ó lo que es peor todavía, por una de esas súbitas crisis que nos precipi- tamos de repente desde la cúspide de nuestras ilusiones y quimeras al fondo de los abismos de la realidad.

Escúchame á tu vez, Consuelo, y deja que te revele el ejemplo de uno de esos íntimos dolores, tanto más punzantes cuanto que hay que ocultarlos cuidadosamen- te á los ojos del mundo, pues su malig- nidad no ve en ellos más que el ridícu- lo, ni para ellos guarda más que la bur- la y el epigrama.

La señora de Serra (ocultó los nom- bres de las personas que quizás reconoz- cas con demasiada facilidad), la señora de Serra tenía treinta y cinco años; dos más que tú, Consuelo.

En la primavera de la vida, es esto un día; en el otoño, es un siglo. Saturada, como tú, de goces y lisonjas, le oculta- ban los progresos de la edad y los pri- meros ultrajes del tiempo, el ardimien- to de los placeres, el prestigio del lujo y de los trajes, en fin, ¿por qué callar- lo? un poco también de voluntaria ce- guedad.

Bella todavía, así se decía al menos, viuda, dueña absoluta de sus acciones, dejaba que su imaginación tomase sobre su conducta un ascendente que negaba á la razón. Sin embargo, sus novelescos ensueños no la absorbían hasta el punto de hacerla olvidar que era madre de una preciosa joven de diez y seis años. Pero, resulta á engañarse en todo lo que podía envejecerla, la señora de Serra no quería ver más que una niña en la joven.

Llegó el verano, y, como de costum- bre, madre é hija abandonaron á Madrid y fueron á bañarse al extranjero. Aquel año los baños de Spa eran los que es- taban más de moda, y á ellos se encami- naron.

Ya sabes que, á excepción de algu- nas peregrinaciones á las fuentes y á los paseos de los alrededores, la vida de Spa se reduce á los salones del Reducto. En ellos se encuentra lectura, conciertos, bailes, todos pasatiempos á propósito para distraer el ocio, y sobre todo, el más dispendioso de ellos, el juego. La ruleta y el treinta y cuatro funcionan ince- santemente en el Reducto. Entre los aña- donados que diariamente se agrupaban alrededor del tapete verde, y de cuya descripción prescindiré, no se fijó la se- ñora de Serra más que en uno solo, un hombre joven y buen mozo, de modales distinguidos, en los cuales se advertía cierta altivez, que le sentaba á las mil maravillas.

En pie, apoyado descuidadamente sobre el respaldo de una silla, arrojaba sobre el tapete con aire indiferente pu- fiados de oro, que veía desaparecer ó aumentarse, sin que la inalterable impa- sibilidad de sus facciones se resintiese por la influencia de las peripicias del azar.

Las mujeres gustan de todo género de audacias; y aquella atrevida provocación, arrojaba tan flamáticamente á la fortuna, no hizo sino despertar en la señora de Serra una especie de interés magnético hacia aquel intrépido jugador.

Al siguiente día había baile en el Re- ducto. Sentado al lado de su hija, en el lujoso salón del establecimiento, prestaba aquella oído maquinalmente á los prime- ros compases de un vals, cuando una voz, cuya armonía resonó hasta lo más pro- fundo de su corazón, pronunció estas pa- labras: “¿Se dignaría usted dispensarme el honor de valsar conmigo?”

Volvio los ojos la señora de Serra, y reconoció, no sin cierta emoción, al jua- dor cuya indiferente temeridad había des- pertado su simpatía. Tendióle la mano en

señal de asentimiento, y dejando á su hija al cuidado de una amiga, se lanzó con su pareja en el torbellino del vals. Cuando volvió á su asiento había adelantado bastante el incógnito en su estimación. Por de pronto, valsaba de una manera admi- rable, lo cual es ya una gran recomen- dación á los ojos de una mujer, y luego en las pocas palabras que había cambiado con ella entre las rápidas evoluciones de aquel continuo girar, había reconocido al punto que la distinción de su lenguaje igualaba á la de su persona.

Al mismo tiempo que crecía la incli- nación que hacía aquel joven experimen- taba, sentía nacer su curiosidad, y ardía en deseos de levantar el velo que todavía le encubría á sus ojos. Así es que, sin hacerse de rogar, aceptó la mano que le ofrecía para el siguiente rigodon, pues se lisonjaba de encontrar en las semicon- fidencias de la conversación un alimento á su curiosidad. En efecto, si el vals es por su esencia, demasiado activo para no ser taciturno, los periódicos descansos del rigodon parecen, por el contrario, para favorecer la conversación.

Las previsiones de la señora de Serra eran fundadas, y aún no había terminado la última figura, cuando ya sabía, gracias á medias palabras diástramente provoca- das, que su caballero pertenecía á la pri- mera nobleza de España; que era rico, dueño de su fortuna y de sus acciones, por la temprana muerte de sus padres, y que, perteneciendo á la carrera diplomá- tica, se encontraba gozando de una li- cencia que había solicitado para viajar, un poco por conocer el mundo, y un mu- cho por distracción.

Aunque sin consecuencia, estas con- fianzas establecieron entre la señora de Serra y su joven pareja una especie de naciente intimidad, perfectamente autori- zada, por otra parte, por la franqueza que reina en los baños. Al acompañar á la señora de Serra al sitio donde la esperaba su hija, pidió respetuosamente el caballero permiso para sentarse un momento al lado de aquellas señoras.

El momento no terminó sino con la *soirée*, pues el encanto, la gracia y el ta- lento que desplegó, la diversidad de sus conocimientos, la picante exactitud de sus observaciones, la gracia natural de su con- versación, hicieron que á la señora de Serra le pareciese muy corto el tiempo que pasó á su lado.

Cuando llegó la hora de retirarse, estaban las relaciones bastante adelanta- das, para que ésta aceptase su brazo y le permitiese acompañarla á ella y á su hija hasta la puerta de la fonda donde se habían hospedado.

El siguiente día lo fué para la seño- ra de Serra de continua agitación y des- sosiego. Tan pronto se dejaba su tapice- ría por su bordado, como renunciaba á bordar por escribir; pero la pluma, lo mismo que la aguja, se le caía de las manos. ¿Qué le faltaba? Lo ignoraba, ó más bien evitaba preguntárselo, pues la contestación no era dudosa.

Apénas acabó de comer echó sobre sus hombros su mas rico y elegante abrigo; se puso el mejor sombrero que encontró en su guarda-ropa, y acompaña- da de su hija se dirigió hacia el paseo.

—¿Quizás,—pensaba,—la música que allí se oye todas las tardes calme la irritación de mis nervios.

Se concluirá.

UN TENEDOR DE LIBROS-NODRIZA

Es gracioso, pero tiene su parte sé- ria, y muy seria, el siguiente suceso ac- cedido en Filadelfia.

En la fábrica de efectos de piel de los señores Langfield Turner and An- drews, se emplean unos veinte tenedores de libros. Entre ellos trabajaba desde hace seis meses un joven al parecer de veintidós años de edad, endeble, afemi- nado y sin pelo de barba. Sus compa- ñeros se burlaban de la lisura de su tez.

El joven lo llevaba todo á bien y hasta escuchaba con aparente agrado las rela- ciones que los demás dependientes le ha- cían de aventuras amorosas más ó menos verdes.

Ultimamente el joven, antes exacto y cuidadoso en el cumplimiento de su de- ber, empezó á descuidarse y á permitirse por mañana y tarde ausencias de una hora. Se dijo que sus salidas eran para jugar á la lotería, y uno de los socios de la casa determinó echarle una fuerte reprimenda. Al regresar el joven de una de sus ausencias le mandó llamar, y des- pués de haber cerrado cuidadosamente la puerta:

—Lo sé todo—le dijo con voz solem- ne—todo se ha descubierto, y lo mejor para usted es hacer confesion completa. ¿Para qué sale usted todos los días?

—Para dar de mamar á mi hijo!... —¿Cómo... dar de mamar!...

—Sí, á mi pobre niño, que se enfermó con el biberón.

—Pero entonces... usted es mujer? —¿Pues no dice usted que lo sabe todo?

La escena que siguió, es en extremo patética. La pobre chica declaró, con lágrimas en los ojos, que estaba casada, y habiéndose enfermado su joven marido, salió á trabajar en el traje de su sexo, pero ganaba poco y al fin fué despedida, y finalmente apeló al subterfugio de cam- biar de indumentaria para mejor atender á sus necesidades.

El epilogo de esto es, que la joven perdió su colocación, porque no era cosa de volverla á poner entre los tenedores de libros de la casa, y hasta se ha ex- puesto al castigo de la ley que condena el disfraz de sexos.

Sin solución.

La preciosa María de amor se muere, ¡el que antes la quería ya no la quiere!

¡Y gimiendo y llorando, ¡pobre María! se va desmejorando de día en día.

Ni sombra de lo que era la queda ahora... ¡verdad es que cualquiera se desmejora cuando acaricia loco suceso de amores y quedan poco á poco mustias las flores!

Cuando el amado, puesto de hinojos, pedía enamorado luz á sus ojos, ¿quién pensó que pudiera jurar en vano y que luego mintiera como un villano?

¡Ayl! la pobre María no ha conseguido recobrar la alegría que se ha perdido, y con su pena amarga, pálida y triste, al dolor que la embarga ya no resiste.

De aliviarse no hay modo, y aunque lo [hubiere todo es inútil, todo... ¡porque se muere!

Entre la lucha larga de la agonía va pasando la amarga melancolía y maldice la bella del fementido que se portó con ella como un bandido, pero ve las razones y la manera de que haya más pasiones que la primera.

Una vez iniciada la mejoría, y vista y estudiada la teoría, se enamora al instante de un caballero tan fino y tan amante como el primero.

¿Si joven, guapo y rico... Por él se muere, ¡cuánto la quiere el chico! ¡cuánto la quiere!

Y aquel amor es puro, no es pasajero, voluble é inseguro como el primero. No maldice María su mala suerte y ni siquiera un día piensa en la muerte.

Ella vive gozando, no sufre nada; pero se va quedando desmejorada. Si el sueño no la quita pena traidora, ¿por qué la pobrecita se desmejora? Cuando vivía triste, todo se explica; pero hoy... ¿en qué consiste? ¡Díantre de [chica.

SINESIO DELGADO.

Biblioteca

LA OCEANIA ESPAÑOLA.

CATECISMO DE AGRICULTURA CIENTIFICA. Libro indispensable á todos los agricultores ilustrados. Por Johnston y traducido para La Oceania Española.

EL ADEREZO DE PAQUITA. *Historieta filipina original*. Primer tomo de la colección de trabajos literarios de D. José F. del Pan.

LOS PRETENDIENTES DE CAR- MEN O PERFILES DE NOVIO. Se- gundo tomo ídem.

DOS MESES DE LICENCIA O BO- CETOS DE NOVIAS. Tomo tercero, íd.

CINCO HORAS EN EL LIMBO O NUESTRAS TATARANIELAS. ¿HAY MUERTE DE AMOR?

Dos novelitas comprende este tomo IV de 164 páginas.

HAY QUE VIVIR O QUIEN LA EN- REDO QUE LA DESENREDE. LAS MEDIAS NARANJAS.

También comprende dos historietas filipinas este tomo V de la colección.

De estos libritos puede pedir el que guste, todo suscriptor al periódico que tenga pagados dos meses de suscripción adelantada, y todos ellos el que haya pagado ocho meses. A los no suscritores seven- den á 2 reales cada uno.

En prensa.—DIEZ MILLONES DE PESOS, ó EL TESORO DE MARIA- NAS, novela histórica.

ojos, había en ellos otra cosa mas notable aún; una mirada soñadora, por decirlo así, perdida lejos del mundo, una mirada que parecía ir mas allá de mi persona, como si viese lo que estaba detrás del objeto presente ante ella.

Semejante mirada, prodijóme singular impresi- on, pero como sus ojos no se fijaron en los míos mas que durante un momento, solamente un segundo, no me fué posible darme cuenta de la naturaleza de la sensación que entonces ex- perimenté.

La joven y su criada permanecieron algunos minutos en la puerta, de modo que Kenyon y yo salimos antes que ellas de la iglesia, y de comun acuerdo nos detuvimos fuera.

Puede que esta manera de obrar no fuese muy discreta, pero teníamos gran deseo el uno y el otro de presenciar la salida de la joven que tanto nos había impresionado.

Al salir, reparé en un hombre que se hallaba parado cerca de la escalinata de la iglesia; un hombre entre dos edades y de apariencia res- pectable. Gastaba gafas, y su espalda estaba algo encorvada. Si me hubiese visto obligado á decir cual era su posición social, habría afirmado sin temor de equivocarme que pertenecía á una de las profesiones liberales.

En cuanto á su nacionalidad, era difícil equi- vocarse; todo probaba que había nacido en Italia. Evidentemente esperaba á alguien, y cuando la joven y la anciana salieron de la iglesia, se adelan- tó unos cuantos pasos acercándose á ellas.

La anciana criada lanzó un grito de sorpre- sa, le cogió la mano y se la besó, en tanto que la joven permanecía, al parecer, indiferente. A la cuenta, aquel caballero tenía que tratar algún asunto con la criada, pues la dijo unas

recía conveniente en cada población de las que visitamos; de modo que, cuando el yacht terminó su cruceo y nos condujo a Inglaterra, el ve- rano tocaba á su fin.

Muchas y muchísimas veces, después de mi salida de Turin, pensé en la joven que había encontrado en la iglesia de San Juan, y con tanta frecuencia pensaba en ella, que yo mismo me reía de mi locura. Hasta entonces no perma- neció durante tan largo tiempo grabado en mi memoria el recuerdo de una mujer.

Hallaba en su género de belleza alguna cosa de extraña seducción. Recordaba hasta los me- nores rasgos de su fisonomía, y hubiera podido, á ser un artista, hacer su retrato de memoria; y por más que se riese de mi locura, no podía menos de confesar que, por breve que hubiese sido el instante del encuentro, la impresión que me produjo crecía de día en día en vez de debilitarse.

Echéme en cara el haber abandonado á Tu- rin antes de volverla á ver, hasta no haber per- manecido en aquella población durante meses enteros si hubiese sido necesario. Comprendí que, marchando de allí, había perdido una suer- te que no se ofrece al hombre más que una vez en la vida.

Me separé de Kenyon en Londres, donde me dejó para irse á Escocia á cazar, y como no hubiera aún tomado mis resoluciones para pasar el otoño, resolví permanecer durante algunos días en Londres.

¿Fué suerte dichosa, ó fatalidad? Al día si- guiente de mi llegada, me dirigía para negocios á Regent-street y seguí tranquilamente mi ca- mino por la gran vía llena de atreçados tran- seuntes, pero mi pensamiento estaba muy lejos

gunas veces en las calles y paseos de esta ciu- dad á nuestro insolente desconocido de San Juan, que nos honró con un amenazador fruncimiento de entrecejo, del que no hicimos caso; mas de de la bella joven de tez pálida y extraños ojos negros, no hallamos ninguna huella.

Sería absurdo decir que me había enamora- do de una joven á la que viera tan solo du- rante algunos instantes, con la que no había cambiado una sola palabra, y cuyos nombre y domicilio me eran por completo desconocidos. Debo, sin embargo, confesar, que aquella des- conocida me hizo una impresión que jamás otra alguna había hecho en mí.

A pesar de su gran belleza,